



















BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA COMPAÑIA DE JESÚS EN MÁLAGA

por

Juan Temboury Alvarez

Conferencia leída  
el/2 de Enero de 1950.

## Indice de temas de la conferencia

- 1565
- Gestiones para fundar en Málaga la casa de la Compañía y labor del Obispo Don Francisco Blanco Salcedo.
  - Inauguración de esta fundación en 10 de Octubre de 1572
  - Datos biograficos de los Padres fundadores.
  - Fundación é historia del Colegio de Antequera
  - Reseñas originales de la época, describiendo las fiestas populares celebradas en Málaga con motivo de la Beatificación y la canonización de San Ignacio, San Francisco Javier y San Juan Francisco Regis.
  - Historia y estudio arquitectónico de la iglesia, construida de 1626 á 1630, obra del Hermano arquitecto Alonso Matias que muere al caer de un andamio, al inspeccionar la obra.
  - Estudio comparativo de la estructura de los templos de la Compañía .
  - Precedentes, en la historia del arte, de la disposición del templo de Málaga.
  - Evolución y generalización en el siglo XVIII de la composición de esta planta.
  - Festejos populares de 1616 en honor de la Purísima Concepción.
  - Biografia de los Padres Hemelman, Roa y Morejon, Historiadores de Málaga, durante el siglo XVII.
  - Descripción del poeta Ovando de Santarem.
  - Acontecimientos y hechos luctuosos ocurridos en la Ciudad en la que toman parte los Padres de la Compañía, tales como: asistencia á los marinos enfermos y á los condenados á galeras; en la expulsión de los moriscos; epidemias, inundaciones, terremotos, hambres, explosión de los molinos de pólvora; combate naval de las escuadras francesas é inglesa. Misiones, ejercicios espirituales, sinodos diocesanos etc.
  - Comentarios á los expulsión de los Jesuitas en 1767.
  - Liquidación de sus casas de Antequera y Málaga.
  - Visicitudes durante el siglo XIX
  - Fundación de la "Residencia" en 1880 y del Colegio del Palo; Iglesia del Corazon de Jesus; Patronato Profesional Obrero y del Instituto Católico de Estudios Tecnicos.



## LA IGLESIA DE LA COMPAÑIA DE MÁLAGA.

"Escribo á devoción y servicio de la Ciudad de Málaga, su antigüedad, sus calidades eclesiásticas y seglares; grandeza de sus hijos que ya pasaron".

"Resucitar memorias muertas de tantos siglos, solicitar los sepulcros del olvido y desenterrar nombres, sitios, cenizas de pueblos enterrados en sus mismas ruinas. Devolver las cosas que tiene cubiertas el tiempo, en tantas vueltas como ha dado, hasta la postrera edad en que nos hallamos; tan cortos de vista en lo antiguo, que á veces nada vemos sino por antojos de ciegos discursos"

"Seguido he la huella de los que en semejantes caminos suelen ser guías: escritores antiguos tan puntuales, como desinteresados en lo que escriben; donde ellos faltan valgame de razones y conjeturas"

"No profeso alabanzas de Málaga, si no memorias de su antigüedad, sola por si, de veneración"

He querido emplear como exórdio de estas notas las mismas palabras con que el ilustre jesuita Padre Martín de Roa prologaba, el 22 de Mayo de 1622, su libro: Fundación y Antigüedad de Málaga,

Cumplo con ello un homenaje de gratitud y justicia, por que el Padre Martín de Roa, á más de ser el más antiguo de los historiadores de Málaga, le cupo la honra, en 1579<sup>y</sup> siendo entonces hermano, <sup>de</sup> decir la oración inaugural del Colegio Seminario de la Compañia en nuestra Ciudad, del que quiero ocuparme, como eje principal de este ensayo.

La Compañia ha sido siempre remisa en la alabanza de sus numerosos y esclarecidos varones, ya que su finalidad se orienta, no en honrar á sus valores, sino á la Mayor Gloria de Dios; por ello yace un poco en las nubes del olvido la ilustre figura de este Padre Roa, de incansable laboriosidad; por su talento, ocupa cargo de responsabilidad dentro de la Provincia Andaluza, que coinciden con los años de su mayor desarrollo: fué Visitador Provincial, Rector en los Colegios de Ecija, Jerez, Córdoba y Sevilla.

Vice-prepósito de la Casa Profesa sevillana, Vice-provincial de Andalucía, Procurador en Roma.

A los 58 años de edad y 43 en la Compañía fué Rector del Colegio de Málaga, desde Mayo de 1619 al 2 de Septiembre de 1623 en que le sustituye el Padre Manuel de Guzman; entonces publica su Historia de Málaga, y, con seguridad prepara el plan de la construcción de la nueva iglesia, aunque no pudiera comenzar las obras en el corto plazo, de tres años, que por entonces duraba el mandato del Rectorado. Sin embargo durante su regencia tuvo la suerte de conmemorar, el 2 de Junio de 1622, el fausto más glorioso de la Compañía: la canonización de San Ignacio de Loyola y de San Francisco Javier, cerebro y corazón de la naciente *ORDEN*; pero desviémosnos un poco de estas fiestas memorables, de las que nos ocuparemos extensamente, y sigamos el rápido bosquejo biográfico del Padre Martin de Roa: Sus profundos conocimientos le retuvieron 16 años en las cátedras de Retórica, Teología y Sagradas Escrituras en Córdoba y Granada. Pero su faceta más brillante es la de escritor: aparte de numerosos manuscritos, que aun no lograron las galas de la publicidad, en latin y en romance, edita más de veinte y cinco libros que hacen honor á su profundo saber y á su honradez científica. Libros que le acreditan de humanista, teólogo, biógrafo, historiador, hagiógrafo y anticuario. Las fechas de las segundas ediciones de sus tratados demuestran lo rápido y ampliamente que se propaga su fama: Lyon, 1604; Lisboa, 1624, 1627 y 1630; Huesca, 1628; Barcelona, 1630 y 1631; Madrid, 1653; Alcalá, 1663; Roma, 1666; pero, aun hoy, sus tratados siguen teniendo vitalidad, como lo prueban ediciones recientes (1885 y 1890) y que se conserven algunos en la Biblioteca del Museo Británico de Londres.

Però para esclarecer la fundación del Colegio de la Compañía en Málaga he de valerme de un <sup>otro</sup> libro, injustamente inédito y escrito en 1602 por el Padre Martin de Roa; se titula: "Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús". Es un manuscrito, del siglo XVII, con 272 hojas, tamaño cuarto y encuadernado en pergamino.



Conocemos el derrotero que siguió en su navegar este libro famoso: al morir, en 1637, el Padre Roa quedó, aquel, en la Casa de Montilla, hasta 1751 en que el Padre Rector, José del Hierro, lo pasó á la de Ecija; pocos años después fué trasladado, el manuscrito, al Colegio de San Acacio de Sevilla y de allí á la Universidad Hispalense, en los tristes días de la exclaustación.

Como síntesis de la materia del libro no hay mejor definición que la que el mismo Roa esboza en su prólogo: " cuento; sucesos de tiempos y personas; casos aviesos ó desastrados; fines de gente inquieta; vida y virtudes de varones señalados"

En la parte segunda del libro se reseña así textualmente; la fundación del Colegio de Málaga:

## La fundación del Colegio de Málaga, según el Padre Martin de Roa.

### IV.- Principios del Colleg<sup>o</sup> de Málaga.

En 1562, en la última junta de Concilio de Trento, se halló el Obispo de Orense, D. Francisco Blanco, y trató al P. Laynez, á quien se aficionó. Allí estudió el estado, reglas y privilegios de la Compañía, y agradáronle tanto, que vuelto á España y nombrado Obispo de Málaga en 1567, determinó fundar allí un colegio.

Trató de ello con varias personas graves de Málaga, á las que pareció bien el proyecto, aumentándoseles el deseo con el trato del P. Lorenzo Valverde y el hermano Alonso de Valencia, que yendo á Málaga á un negocio fueron hospedados por el Obispo.

También trataron en distintas ocasiones á los Padres Diego de Santa Cruz, Gaspar Sanchez, Gonzalo Melendez y Juan de Frias que hicieron misiones en Málaga y en los pueblos de las cercanías.

Escribió el Obispo su propósito al P. Francisco de Borja, que estaba en España, quien envió á Málaga al provincial P. Juan de Cañas y el P. Gonzalo Melendez, con quienes trató el Obispo de la fundación, dándoles desde luego 500 ducados de renta en el almojarifazgo de Sevilla y les compró unas casas junto á la ermita de San Sebastian en 600 ducados. En la casa se recogieron los Padres y el Obispo pidió al Rey que les diera la ermita, pues era su patrono. Se opusieron los escribanos que tenían en ella su cofradia; se abrió una información y reconocido el patronato real, el Rey la dió, tomando posesión de ella los Padres el 10 de Octubre de 1572. En 1573 volvió á Málaga el P. Cañas, llevando consigo á los Padres Juan de Frias, Gonzalo del Alamo y Gonzalo Gonzalez, que fué el primer rector del nuevo colegio.

Poco después el P. Melendez fué nombrado rector del Colegio de Madrid, sustituyendole en Málaga el Padre Cristobal Mendez, y el obispo fué ascendido á Arzobispo de Santiago de Compostela, para donde partió, acrecentando antes la renta con 500 ducados y dándoles su librería, gran parte de sus muebles y provisión de trigo para un año. Desde Madrid les envió otros 2.800 ducados con que se compró un cortijo que rentaba 200 fanegas de trigo y 30 de cebada.

Favorecieron mucho el colegio don Luis de Torres, Arzobispo de Monreal, que entonces estaba en Málaga, y doña Ana Pacheco de Alarcón, mujer de Pedro Verdugo, que reunió limosnas y con ellas compró unas casas para ensanchar el colegio. A la compra de estas casas acudió también el Arzobispo de Santiago con 1.000 ducados.

En 1578, el rector P. Baltasar de Santo Fimia, determinó poner escuelas de latinidad, las cuales se acabaron en 1579, y para ellas dieron 4.000 ducados el citado Arzobispo y 600 el nuevo Obispo de Málaga, D. Francisco Pacheco.



Vamos á tratar de comentar, ampliándolas, esta parte del texto del Padre Roa:

El 27 de Agosto de 1562 tuvo comienzo la tercera y última sesión del memorable Concilio de Trento, cuyo desarrollo se prolongó hasta finales del año siguiente: La Compañía de Jesús estuvo en él representada brillantemente por uno de sus mas valiosos fundadores, el Padre Diego Lainez.

A partir de la quinta sesión, de la primera reunión del Concilio en 1547 y en las sesiones de 1551, todavía en vida de San Ignacio, el Padre Lainez se destacó por sus profundos conocimientos teológicos, su gran elocuencia y su combatividad polemista, que hicieron prevalecer siempre su Santo y justo criterio.

Ahora, en 1562, volvía, con cincuenta años, siendo Padre General de la Compañía, prestigiado de la más rica aureola de sabiduría y santidad. Le acompañaba el Padre Alonso Salmerón, uno de los más estimados discípulos del Padre Fundador, que tambien pronto destaca excelsamente en el Concilio.

Entre los representantes españoles asistia á las sesiones el prelado de Orense Don Francisco Blanco Salcedo, sacerdote eminente por su literatura, virtud y prudencia. El obispo Blanco Salcedo debia de sentir una simpática curiosidad por la recién creada orden de San Ignacio, su fundación hispánica; su rápido arraigo en España donde, en 19 años, habian sido creadas ya más de treinta casas; el espíritu reformador y militante de la orden; heroico en tiempo en que Europa se hundia bajo las garras del mal; Todo debió causar profunda impresión en el animo del recto prelado, que instruido por Padres tan ejemplares como Lainez y Salmeron, fué toda su vida un ardoroso paladín de la Orden.

Al regresar en 1563 á su diócesis de Orense trató de fundar una Casa de la Compañía, pero presentado, dos años después, para regir la iglesia en Málaga, fué aquí donde pudo desarrollar su vehemente vocación de fundador.

Dice el P. Roa que "trató de ello con varias personas graves de Málaga, á las que pareció bien el proyecto " Una de ellas fué con Don Luis de Torres, malagueño, Arzobispo de Monreal, Presidente y Decano de la Cámara Apostólica, Nuncio del Sumo Pontífice Pío V, y (según reza en el epitáfio de su sepulcro en nuestra Catedral) "de experiencia en el desempeño de grandes empresas y adornado de caridad piadosa"

Pero, aunque las crónicas jesuitas lo silencien, el que debió colaborar con entusiasmo á la fundación, debió de ser el muy ilustre coronel Don Juan de Borja, corregidor de la provincia de Málaga, desde 1563 á 1566, que era sobrino carnal del Padre San Francisco de Borja, General de la Compañía desde 1565.

Convencidos, pues, del beneficio que reportaría á Málaga la institución de esta Orden, debió de estudiarse el lugar de su apropiado emplazamiento. Es curioso observar que las cinco ordenes monacales establecidas, anteriormente, por los Reyes Católicos al reconquistar la Ciudad, fueron situadas en sus arrabales ó fuera del perímetro urbano. Un siglo después, sin embargo, á pesar de estar ya ~~totalmente~~ repoblada la población y repartida totalmente la propiedad, se elige, en la urbe para la Compañía, el emplazamiento más céntrico y oficial: La Plaza Mayor.

El erudito archivero Don Francisco Bejarano nos ha descrito maravillosamente la prestancia y boato de esta plaza, como las de todas las plazas mayores españolas. En este foro malagueño, se celebraron los faustos más solemnes, los hechos más trascendentales de nuestra historia. Contiguos al solar elegido para los jesuitas, estaban enclavadas las Casas del Cabildo y la del Corregidor; los baños públicos, la Audiencia y la Carcel, que tambien tenia lugar preeminente en la ordenación oficial urbana de nuestras ciudades medievales.

En tanto para celebrar misiones en la provincia y otros fines piadosos vinieron á Málaga varios Padres de la Compañía, -Padres Lorenzo Valverde, Diego de Santa Cruz, Gaspar Sanchez, Gonzalo Melendez y Juan Frias, así como el Hermano Alonso de Valencia;- que fueron encauzando la marcha de estas negociaciones.

Se convino, pues, en darles acomodo para fundar á la entrada de la calle de las Guardas (hoy calle de Compañía), por el lado de la Plaza Mayor, utilizandose como iglesia la capilla de San Sebastian.

A esta advocación, á la que los Reyes Católicos tenían tanto fervor, se consagró, al conquistarse la Ciudad, una antigua y pequeña mezquita. Un acuerdo del Cabildo Secular, de 30 de Julio de 1492, proyectó demolerla para hacer la Audiencia, trasladando la imagen del Santo á la iglesia de Santo Domingo; pero no debió cumplirse el acuerdo, pues parece que hacia 1515 se construye una nueva ermita, que sirvió temporalmente de parroquia, durante la obra de reconstrucción de la de los Santos Martires, allá por los años de 1540.

Todo parecia que habia llegado á un feliz resultado, pero el Santo Obispo fundador sufrió una nueva dificultad: los Escribanos, que tenían en la ermita de San Sebastian su cofradia, se dirigieron al Monarca pidiendo fuese negada la cesión. Los que nos hemos asomado un poco, á ese mundo de viejos papeles y de escritos enrevesados del Archivo de Protocolos, sabemos los peligrosos contricantes que debian ser, en el siglo XVI, los omnipotentes Escribanos de Número; debió, pues, haber de Málaga á Valladolid, y desde Valladolid á Málaga un voluminoso bombardeo de alegaciones juridicas, que parecia iban á dar al traste con tan altas iniciativas.

Suerte providencial fué que la corona imperial española albergase á un cerebro tan católico y de tan recia voluntad como el del gran monarca Felipe II, que, desestimando tanto considerando, por pertenecer al patronato real autorizó la fundación.

Pero todavia debieron surgir otras dificultades, y estas ya por parte de la Compañía: la primera de sentido económico pues la pobreza, estatuida como uno de los puntos básicos de la orden, impedia á los religiosos poder hacer frente á los gastos fundacionales; y, por otra parte, en la segunda Congregación General, celebrada en Roma el 3 de Septiembre de 1565, los Padres tomaron el acuerdo de "que no se multiplicasen los Colegios, si no que se atendiese, más bien, á su buena fundación y progreso".



Pero, para vencer ambas serias dificultades, tuvo tambien recursos el Santo prelado: con su peculio sufragó, abundantemente, todos los gastos necesarios y escribió al Padre General, entonces en España (1571 á 1572), consiguiendo su Santa aprobación.

No creo haya sido debidamente resaltado por los biógrafos, del Cuarto Duque de Gandia, la trascendencia que para la cristianidad tuvo este, su postrer, viaje á España. Su Santidad San Pio V, acuciado por el peligro, quizo contrarrestar el triunfante poderio otomano, con la "Liga Universal de los Principes Cristianos contra el Turco". Encomendó las gestiones á dos legaciones; una que negoció, sin resultados, en los Países del Norte y otra, compuesta de San Francisco de Borja y ~~su~~ sobrino el Cardenal Bonelli, entonces de edad de treinta años, que negoció en Francia, España y Portugal. Felipe II aceptó la alianza. San Francisco devolvía, en Roma, á Dios su vida á los tres dias de regresar de esta difícil misión; tan solo una semana antes de que las naves cristianas lograsen en Lepanto una victoria á la que, con sus diligencias y oraciones, tanto habia contribuido.

Vencidas, pues, aquellas contrariedades vino de Sevilla el Provincial de Andalucía, Padre Juan Cañas, que dejó encargada la nueva Casa al Padre Gonzalo Melendez y poco después volvía para hacer la solemne inauguración de la Casa, el 10 de Octubre de 1572, que se puso bajo la advocación de San Sebastian; y <sup>a</sup> completar su comunidad.

Ciertamente el Padre Provincial debió tomar gran afecto á esta fundación, á juzgar por la selección que hizo para nombrar la comunidad, algunos de cuyos componentes habian tomado parte activa en las negociaciones de la erección: el primer Rector fué el Padre Gonzalo Gonzalez y sus primeros colaboradores lo fueron el Padre Juan Frias, que era natural de la provincia de Avila, incansable y excelente predicador dedicado generalmente á labor misional y á cuyas gestiones se debieron las fundaciones de Jerez, Baeza y Ubeda; y el Padre Gonzalo del Alamo, cordobés, evangelizador en la Florida, <sup>que</sup> presta auxilio sacerdotal en la expedición naval contra Inglaterra en 1586 y sucumbe prestando ayu-

da espiritual, hasta el postrer momento, al hundirse <sup>el</sup> galeón San Marcos, en la jornada adversa de "la Armada Invencible".

El Padre Gonzalo Menendez deja la Casa para marchar de Rector á Madrid y es sustituido por el Padre Cristobal Mendez Lobo, antequerano, que fué después Rector de Málaga y muere en Baeza, en 1596, siendo Provincial de Andalucía.

Los padres de la Compañía sufren una triste contrariedad al ser promovido al arzobispado de Santiago, en Mayo de 1574, el Sr. Obispo de Málaga, Don Francisco Blanco Salcedo, su ilustre fundador y generoso bienhechor. Sin su esfuerzo tenaz, como hemos visto, tal vez no hubiera llegado á buen termino la fundación del Colégio de Málaga. Dotó á su obra con mil ducados anuales de renta, haciendo diversos donativos que importaron otros nueve mil ducados, dándoles tambien su libreria, gran parte de sus muebles y abundante provisión de trigo.

La comunidad reconoció profundamente esta gran largueza y para memoria de gratitud á tantos beneficios, colocaron su retrato, en el transito viejo, con la siguiente inscripción:

Illmo. D.D.D. Francisco Blanco,

Primum Auriensi, deinde Malacitano,

ac mox Compostelano Antistiti,

Patri Optimo ac Potentissimo,

Collegium hoc Societatis Jesus

Fundatori, ac Patrono suo

P. cepit fundari.

Anno à Nativitate D. N. J. 1572

Octob. 10.

que en lengua romance significa:

Al Illmo. Sr. D. Francisco Blanco,

Primero Obispo de Orense, después de Málaga

y finalmente de Compostela.

Padre bondadoso y magnánimo,

de este Colégio de la Compañía de Jesús

fundador y patrono perpetuo.

Comenzó á fundarse

el año de la Natividad de N.Sr.J.- 1572

10 de Octubre.

Este varón insigne, por su virtud, piedad, consejo, doctrina y solicitud incomparable; prelado maestro de todos los de su tiempo, falleció el 26 de Abril de 1581; diósele sepultura en el Colegio de la Compañía en Compostela, tambien fundación suya.

En 1579, bajo la protección del nuevo Obispo, Don Francisco Pacheco, el Padre Rector Baltasar de Santo Pimia, creó la Escuela de Latinidad; este Padre habia nacido en Sevilla, ingresó en la Compañía con 19 años; fué tambien Rector de Ecija y Cazorla y murió. en 1595, de mal de gota.

A partir de estas lineas va á servirnos de precioso elemento de investigacion otro manuscrito titulado "Historia del Colegio de la Compañía de Jesus de Málaga" que se conserva, actualmente, en el Colegio de San Estanislao del Palo. Es un tomo, de encuadernación holandesa, de 30x22 m/ms, compuesto de 506 paginas, manuscritas, con letra del siglo XIX. Contiene la historia de la Casa, desde 1572 á 1753, durante el mandato de 62 Padres Rectores; siendo el primero de que trata del Padre Cristobal Mendez Lobo y el postrero de todos, el Padre Antonio Franquis.

Durante este periodo la Historia de la Compañía viene á ser una Historia de Málaga, con reseña de todos los males y peligros de la Ciudad á cuyo alivio los Padres Jesuitas acudian diligentes. Las reglas de la Orden les encomendaba la enseñanza, predicación, ejercicios espirituales, penitencia; misiones, visitas á cárceles, cuarteles y hospitales; por ello, donde surgia un dolor, ó un alma necesitada, estaban los soldados de Loyola para remediarlos. Contrariamente á lo que ocurre en las crónicas de otras comunidades, en esta se refiere generosamente el hecho luctuoso con profunda conmemoración, pero silenciando, humildemente, las personas y medios, que se emplearon para combatirlo.



Veamos algunas de estas noticias:

- 1580 - En este tiempo vinieron aquí muchos navios y galeras, cargados de gente de guerra muy enferma, las cuales sacadas á tierra, se repartieron en hospitales y casas particulares.
- 1587 - Todos los condenados á galeras, de toda Andalucía y Castilla, eran concentrados en Málaga.
- 1590 - "Vinieron dos navios de Nápoles, llenos de gente muy enferma, por el destrozo de la armada española, que se perdió en el Mar Oceano cuando iba á Inglaterra; estan los enfermos en suma necesidad".

En este mismo año se principia la cimentación de una nueva iglesia y casa, aunque seguramente se desistió de este proposito.

Tambien, dice el Padre Roa que en 1590, salieron de Málaga para hacer misiones en Melilla los Padres José de Cuadros y Pedro de Angulo; la Ciudad tenia entonces 600 vecinos y hacia mas de catorce años que no oian la palabra divina.

Cerca de Melilla los moros le mostraron una cueva donde hay memoria, de padres á hijos, de que vivió algún tiempo San Agustín.

Por aquellos años hacian su fundación en Malaga esta santa Comunidad, por lo cual la noticia debió acogerse con el máximo interés.

En este mismo año se juntó gran número de galeotes en la carcel de Málaga, padeciendo mucha hambre y enfermando de tabardillos.

Acudió la Compañía á su socorro y murieron de la epidemia alguno de ellos, entre otros, el P. Antonio Perez, natural de Cabra.

El 8 de Junio de 1595 murió en Málaga el Padre Maestro Juan de Cañas, quinto Padre Provincial de Andalucía, de 1568 á 1573, que tanto habia contribuido en la fundación de esta Casa.

Dos años después tambien fallecia el P. Alonso de Avila, natural de Málaga; tenia 40 años y habia pertenecido 18 á la Compañía.

A estos años corresponde la fundación del Colegio de Antequera: para este fin legó Don Luis Ponce de León en su testamento, de 1580, tres mil ducados. El legado tenia algunas condiciones á

las que no se avino la Compañía, que renunció á la herencia en 1592. Pero el padre Provincial Cristobal Mendez y el P. Rodrigo Alvarez, antequeranos, tenían vivos deseos en fundar en su ciudad natal, facilitando los medios, otro paisano suyo, Don Francisco de Padilla, canónigo de esta catedral de Málaga, con la sola condición de que la Casa se pusiera bajo la advocación de Ntra. Sra. de Loreto. Todo fué aceptado y, en Noviembre de 1599, el Padre José Cuadros hizo la solemne inauguración.

Resultando el local impropio, cambiaron de residencia en 1602. La iglesia subsiste actualmente, adornada de una magnífica decoración que hicieron sus Rectores, Padres Manuel Martos y Pedro Porras desde 1698 á 1700. En este colegio se conservaba un muy famoso lienzo con el rostro de San Ignacio, que era tradición había sudado sangre en 1622.

En 1599 llegaron á Málaga tres galeras maltratadas y con muchos heridos, de un encuentro que tuvieron con los enemigos.

### SIGLO XVII

También, para la Compañía de Jesús, puede decirse que este ha sido su Siglo de Oro. Los Padres Jesuitas tiene como herencias de la centuria anterior el recio espíritu y la rígida disciplina estatuida por los Santos Padres fundadores; de acuerdo con el concepto reformador y purista del concilio Tridentino, en cuyo desarrollo tanto influyó la Compañía; hereda, así mismo, el sentido de milicia al servicio de Dios, que le dió San Ignacio; la Organización coherente, disciplinada y practica, ideada por San Francisco de Borja.

Durante el siglo XVII la Compañía adquiere su máxima expansión, ve canonizada a sus santos fundadores, su santoral se fortalece con la sangre de innumerable mártires, inmolados en Escocia (1615) Hungría (1619), Japón (1617 á 1626), Paraguay (1628), América del Norte (1642-1649) y Rusia (1657).

En esta centuria viven vida ejemplar en la Compañía el núcleo más numeroso de sus benaventurados: San Pedro Claver, San Alonso Rodríguez, San Juan Berchmans, San Bernardino Realino, San Juan Regis, San Andrés Bobola, San Juan Britto y San Roberto Belarmino. En el siglo XVII se hacen sus templos mas grandiosos; luchan contra la herejía, el Jansenismo, la reforma.

En el orbe pagano y <sup>o</sup> católico, hay legiones de soldados que hacen la Guerra Santa; que pelean abiertamente, cuerpo á cuerpo, para devolver á Dios las almas aprisionadas por Satan. Maravillosa obra la de los jesuitas en el siglo XVII, tan maravillosa que, para poder paralizar, un siglo después, su benéfica labor, fué preciso unificar, contra ellos, todo el odio, la insidia y difamación de las fuerzas del mal.

Tambien la Casa Colegial de Málaga tuvo su "siglo de oro" en el XVII. Comienza, la centuria con una peligrosa epidemia de peste, de gran mortandad durante dos años, en la que los religiosos prestaron grandes auxilios espirituales á los enfermos. Durante estos años (1600-1603) era obispo de Malaga Don Tomas de Borja, hermano de San Francisco.

En 1606 se hizo para la iglesia un retablo "de muy grave y galana arquitectura", valorado en dos mil ducados.

La crónica de la Compañía nos dá una referencia de la Expulsión de los Moriscos, no recogida por ninguno de los historiadores locales; dice así: 2 de Febrero de 1610 vinieron más de doce mil moriscos para pasar á Africa. Estuvieron en las Atarazanas, donde estaban encerrados, para ser registrados y se apartaban los que se reducian para ir á tierra de cristianos.

Una Cédula Real dispuso que se le quitasen los hijos, á aquellos que querian irse á Berberia, con lo cual, casi todos, mudaron su parecer y pidieron embarcarse para tierras de cristianos.

La embarcación y el despacho duraba tanto tiempo, y estaban tantos y tan apretados en los navios, padeciendo tanta necesidad de mantenimientos que enfermaron y murieron muchos.



Duró el trámite casi mes y medio. En los navios pequeños habia unas doscientas personas y en los grandes, de cuatrocientas á quinientas, "que entrar en estos barcos, era como entrar en un horno de fuego, sin haber por donde andar"

Al año siguiente hubo otra resaca de moriscos, de los que habian quedado á título de buenos cristianos.

El 15 de Agosto de este año, de 1611, en una refriega con navios turcos y herejes, salieron muchos españoles heridos que trajeron aquí á curar; era General de esta armada Don Pedro de Toledo.

En este año, tambien, para celebrar la beatificación de San Ignacio, "se hicieron máscaras y disparó la artilleria así de las fortalezas como de las Atarazanas, de donde se sacaron las mayores piezas que no suelen sacar si no <sup>a</sup>venida de Rey, que aun solo á verla, iba mucha gente de la Ciudad."

"Todas estas piezas se disparó y muchas invenciones de fuego que hicieron los vizcainos y muchas luminarias y barriles, particularmente en la Alcazaba, que es grande, y la Iglesia Mayor. Las casas de muchas religiones y las de la Plaza se engalanaron,"

"Hubo repique universal de campanas, sin faltar ninguna, á vísperas y avemarías, y misas durante tres días."

"A las cuatro de la tarde del 2 de Agosto de 1618, se pegó fuego al molino de pólvora, que estaba junto á la Puerta de Sto. Domingo, con tanto estrago en toda la vecindad y tormento de todo el lugar, que se pensó ser el último día de Juicio.

Peligraron muchos de los que se hallaron cerca, unos quemados, otros despedazados y lastimados malamente otros. Los vecinos corrian, por mil partes despavoridos, sin saber donde iban; no queriendo regresar los que se habian salido á los campos y á las playas.

El Padre Rector Francisco Carrillo encarga en 1619 una Custodia de plata dorada, de una vara de alto al platero Juan Jacinto Vazquez.

Le sustituye en el Rectorado el ilustre humanista Padre Martin de Roa, que en Mayo de 1622 edita su libro: "Málaga: Su fundación, antigüedad

eclesiástica y seglar. Sus Santos Ciríaco y Paula mártires, San Luis Obispo, sus Patronos," La obra se compone de XXII capítulos, con 83 folios, en la que se bosqueja la Historia de Málaga.

El 12 de Junio de 1622 se celebra en Málaga, con inmenso regocijo, la fiesta de la Canonización de San Ignacio y San Francisco Javier. La detallada descripción que dedica<sup>a</sup> este acontecimiento, tan trascendental, "la Historia de la Compañía", está tan llena de entusiasmos y de detalles anecdóticos, que no hemos querido reducir ó extractar sus paginas, tan coloristas y humanas, que reflejan prodigiosamente el ambiente de la vida local, en uno de sus fastos mas solemne:

"Por los Cabildos Eclesiásticos y Seglar se nombraron diputados para organizar las fiestas; la víspera salió el tambor mayor, con cinco cajas y echó bando por toda la Ciudad, para que á la noche pusieran todos iluminarias y al dia siguiente se colgasen las calles por donde habia de guiarse la procesión."

"Fué esta noche, de la víspera, una de las más alegres y regocijadas, que se han visto en la Ciudad: Todas las iglesias, conventos de religiosos y religiosas, dentro y fuera de la muralla y aun los distantes del lugar; plazas públicas y casas particulares, todo ardia en luces, cajuelas, barriles y otras invenciones de fuegos. Llenó de ellos la Catedral, en toda la grandeza y altura de su edificio; todo alrededor, por las calles, de barriletes de materiales de fuegos dispuestos á trecho sobre maderos fijados en el suelo; y alegró, de la misma manera, la Ciudad su plaza y balcones, donde habia sus ministriles."

"El Sr. Obispo puso, en las ventanas de su casa, muchedumbres de hachas; y muchos otros particulares llenaron tambien los muros de sus casas con hachas encendidas, levantadas en sus blandones, desde el suelo á los tejados y galerias; con gran número de faroles, globos, cazuelas y fuegos artificiales."

"El Convento de Ntra. Sra. de la Victoria, ~~con~~ todo el monte de su calvario que, de abajo arriba, tenia repartido barriles de fuego. Aventájase la calle Nueva en numero de invenciones, de iluminarias lampariles

y hachas; enfundadas en hilos de alambres sin poderse ver, ardiendo en el aire."

"Discurrían cohetes de disposición, variedad y hermosura; fueron de mucho gusto las bombas, ruédas, tablillas, cohetes, de varias invenciones, lágrimas y globos de triquitraques."

"Del compás de San Francisco salió una máscara, que dispusieron los estudiantes y otra mucha gente de lustre; que representaba la derrota, que habían hecho los dos santos, del demonio, mundo y carne; y sobre la herejía é idolatría."

"Recorrian los arrabales de la Ciudad un clarín, con dos salvajes recubiertos de yedra y, por principio de la máscara, tres armados de punta en blanco; el de en medio llevaba un gran lábaro, con esta letra: "Triumphus S. S. Iymatin et Xovieri" a continuación seguíanse cinco cuadrillas, como cautivos y presos, de los enemigos ya dichos: mundo, demonio etc. Seguía luego, un personaje que representaba á Málaga, autora de esta representación, y la fama con una bandera: "in onnem terran exivit sonus corom"; despues otras tres cuadrillas, representando á la fé, esperanza y caridad; con mucho acompañamiento de otras virtudes, con que habían hecho la guerra á sus enemigos; al fin de ellos los dos Santos, acompañándoles los Reyes de España y Francia, cada uno con la cuadrilla de su nación y por último, iba el Sumo Pontifice, con las insignias pontificales, todos á caballo, muy bien aderezados y con dos ó cuatro pajes, á pié, con hachas encendidas."

"Por la tarde, antes de vísperas, dieron rebato las torres de las fortalezas, respondiendo la Catedral y parroquias, como suelen; pero esta señal sirvió, no de turbación, si no de alegría, por que arribó Don Pedro de Leiva á este puerto; con once galeras, que hicieron una muy lucida salva, con más de cincuenta piezas de artilleria; poco después de la señal de rebato sucedió el repique general de las vísperas. Se dispuso la procesión general; después de algunos lances, que pasaron entre conventos de esta Ciudad, en razón de preferencias, venciendo las dificultades la autoridad del Sr. Obispo con los diputados de su cabildo, que ordenaron lo que convenia á la buena correspondencia."



"Precedían las cofradías con sus pendones, insignias y cera; luego las religiosas colocadas por su orden: Cabildo Catedral, Santo Domingo, San Agustín, Santísima Trinidad, Merced, la Victoria y el Carmen Descalzo; seguían, después, las cruces de las Parroquias, el clero secular; los Padres de la Compañía, con sobrepellices, iban interpolados. Los Santos eran llevados en hombros de religiosos; junto á ellos el Rector, el Preste y diáconos. Alumbraban los Santos muchos niños, á dos ordenes; vestidos de sedas de colores, bien aviados de oros y con hachas blancas."

"Acompañó toda la procesión el Sr. Obispo y la Ciudad, con extraordinario concurso de naturales y forasteros. Las calles estaban muy aderezadas; aventajose la calle Nueva en arcos triunfales y altares de varios y curiosos adornos, representaciones de la vida y milagros de los Santos. Había otros dos arcos: uno á la entrada de la Plaza y otro al fin de las "escuelas antiguas". Estaba todo el distrito muy bien colgado y guarnecido de muchos papeles de jeroglíficos y poesías. Salieron á recibirla cuarenta estudiantes de jesuitas, con hachas blancas; todo el juego de chirimias y clarines tocaron desde la torre."

"Hicieron salvas algunas compañías de soldados, que estaban puestas en orden y tremolando sus banderas, acompañando á la procesión y repitieron, de vez en cuando, las mismas salvas. En calle de San Juan, delante de un altar curioso, pendía una nube que, al pasar los Santos, derramó muchas flores, colaciones y agua de olor. Entretuvieron la procesión canto de voces y ministriles, con las danzas del Corpus, que envió la Ciudad."

"Por la noche durante más de dos horas, alegraron la Plaza con muchos barriles de fuego y ocho morteretes, que dispararon varias veces. Hubo una justa de dos hombres á caballo, con lanzas en puño que, encendidas, se acometieron, el uno al otro, y se pegaron fuego; despidiendo, á todos lados, gran acopio de cohetes, rateros y voladores, hasta abrazarse de todo punto."

"El lunes siguiente festejó la Ciudad su fiesta en la Plaza, con lo que suele, de toros y juego de cañas; sin que hubiera desgracias."

"También envió el Cabildo un quintal de cera labrada en doce hachas, en velas de 4 libra y media, para los blandones y ciriales de las ceremonias religiosas."

El 30 de Marzo de 1624 llegó á Málaga el rey Don Felipe IV, permaneciendo dos días en la Ciudad, y haciendosele suntuosas fiestas y regocijos.

El 16 de Mayo de 1626, dióse principio á la obra de la iglesia, derribando para ello las Escuelas, otras casas vecinas y gran parte de la iglesia vieja, antigua ermita de San Sebastian, que según dicen era pequeña y mal tallada.

Cuatro años después, el 28 de Septiembre, se terminaba la obra, y se hacia su solemne consagración. A juicio de los mismos padres, "el templo salió de lo más hermoso y bien acabado que hay en España, así por lo exquisito de su arquitectura, como por la fortaleza de su fábrica y artificio de su maderamiento, que admiran los que mas entienden del arte".

Esta iglesia, conocida ahora con el nombre de Santo Cristo y de la que hemos prontamente de ocuparnos, fué proyectada y dirigida en su construcción por un arquitecto de la Compañía, el Hermano Alonso Matias, que murió, precisamente, en un accidente al inspeccionar la obra.

Alonso Matias nació en Granada en 1580, criandose en Málaga, en donde ingresó en la Compañía el año 1601, á los 21 años de edad. Nada en concreto se sabe de sus años de aprendizaje; se ha admitido la posibilidad de que colaborase con el genial arquitecto jesuita Padre Bartolomé Bustamante, pero un simple cómputo de fechas deshace esta posibilidad, ya que el padre Bustamante ---- constructor de los Colegios de Córdoba, Sevilla y Murcia; Visitador de la Provincia de Castilla, Provincial de Andalucía y amigo de San Francisco de Borjas, á quien acompaña en su visita al Emperador á Yuste ---- fallece, á los 78 años en la casa de Trigueros, diez años antes de que Alonso Matias llegase á este valle de lagrimas.

Tengo la impresión personal de que, más bien, pudo formarse junto al notable arquitecto Juan Gómez de Mora, "Director de las Obras del Reino", que trabajo, de 1602 á 1648 en obras importantes para los Jesuitas

como el Colegio de Alcalá de Henares y la Clerecia de Salamanca. Me inclina á esta suposición el comprobar que Gómez de Mora y Alonso Matias coinciden en el mismo criterio arquitectónico de adaptación de las nuevas formas barrocas, á las proporciones y perfiles clásicos, que usaron sus predecesores.

El Hermano Alonso Matias, antes de iniciar su obra de la iglesia de Málaga, habia hecho otros trabajos importantes para la Compañía: el más antiguo conocido, de antes de 1606, es el retablo mayor de la Casa Profesa de Sevilla; después el Sagrario de la desaparecida iglesia de Ecija que, según el Padre Roa, "en fabrica, labor y hermosura, excedia á los más aventajados de España".

Después construye el colegio de Marchena, y, hacia 1612, dos grandes altares, en la casa de Montilla. De 1618 á 1626 erige el gran retablo de la Catedral de Córdoba, labrado con jaspes de varios colores y festones de bronce dorado.

Sus escritos documentados, llenos del humor y elegancia de un perfecto andaluz, nos revelan á un artista detallista, organizador; formado en el espíritu clásico; conocedor hasta de los templos más olvidados de Italia, que ha estudiado su profesión, tanto á traves de libros de arquitectos famosos, (Leon Batista Alberti, Andrea Palladio etc.), como por el análisis de edificios importantes, cual el Sagrario de la Catedral de Toledo ó El Escorial, á cuyo monasterio titula: "honra de los templos de la Cristiandad".

Para completar el bosquejo biográfico de este arquitecto jesuita, solo nos faltan, agregar á su retrato, unas líneas reveladoras de sus virtudes; que por fortuna destaca la "Historia del Colegio de Málaga": Dice que, al Hermano Alonso Matias, "todos lo estimaban por su amabilidad y le amaban por su mucha virtud. Tenia muy profunda humildad, y obediencia redinda, á los superiores; causando gran admiración, á los que conocian su gran talento, verle tan callado y poco entrometido y así, si no era para lo forzoso, no salia de su aposento."



"Era su celda, sumamente pobre; al morir no se halló más que una estampa de papel, las reglas y ejercicios de la Compañía y algunos libros de su facultad; sin ningun otro género de alhaja ó cosa curiosa; á pesar de ser, en el arte, de las mejores manos que se conocian en su tiempo. Jamás pidió, ni recibió cosa alguna, por pequeña que fuese, sin tener permiso del Superior."

Murió el 11 de Septiembre de 1629, de 49 años, <sup>4</sup>antes de terminar la iglesia de Málaga; "estaba en lo alto de un andamio, revisando la bóveda de la Capilla Mayor, le faltó una tabla y cayó al suelo, donde se hizo pedazos con grande lastima é inconsolable dolor/así de los Padres, como de todos los de este lugar."

Al que vive bien, nunca le sorprende la muerte y el Hermano, estaba siempre tan prevenido, que á cada día consideraba como si fuese el último de su vida. "Precisamente los dos anteriores á su accidente, que fueron sábado (consagrado á Nuestra Señora) y domingo, habia recibido el Santísimo Sacramento y el día que falleció, por tener que hacer, autorizó el Padre Rector se le dijese misa antes que á la comunidad, por que ningun día podia su devoción quedarse sin el consuelo de oir la Santa Misa."

Ha sido motivo de discusión la existencia de un estilo arquitectónico jesuítico; sin entrar en el fondo de esta polémica podemos, sin embargo, dar por indudables algunas afirmaciones:

- 1º - La expansión de la Compañía se inicia á la terminación del Concilio de Trento, en el que estos Padres habian tenido tan brillante participación; por ello esta Orden, entonces naciente, representa, como ninguna, la implantación en Europa del criterio artístico del Concilio de la Contrarreforma.

- 2º - Todo el arte de los jesuitas es esencialmente Barroco, pues la rápida difusión de los religiosos, coincide con los albores de este estilo y, su extinción es también coincidente, á finales del siglo XVIII.
- 3º - Existe un modelo, casi invariable, de templo jesuítico, que se difunde en toda Europa y América; parece fué inspirado por San Francisco de Borja. La iglesia, "tipo ejemplar", fué la Chiesa del Gesù, edificada en Roma, de 1568 á 1575, por "Vignola", y continuada, á su muerte, por Giacomo della Porta. Son muchas las innovaciones que presentaba el nuevo templo: la sobriedad, criterio recomendado en Trento: "el arte debe ser un tributo que los pueblos rindan á la Iglesia; ya que ella, de por sí, no lo cultiva". Por ello los templos de la Compañía están casi desprovistos de decoración, acumulándose esta solo en el altar, como ~~holocausto~~ <sup>holocausto</sup> á la presencia de Dios.

La salvación de las almas es la misión primordial de la Orden, y pareciéndole al Santo Fundador que el ejercicio de los oficios canónicos, restaba tiempo á su labor, principal, lo suprimió de la Regla, aunque los pontífices Paulo IV y Pio V no autorizaron esta modificación, que es admitida, en 1573, por Gregorio XIII; así mismo se les exime de la obligación de concurrir á procesiones públicas; para la Compañía el cántico litúrgico debe ser devoto, dulce y sencillo.

Estos preceptos, permiten la desaparición del coro y su órgano, que reservaba, para el clero, el centro de la iglesia; el templo queda pues sustancialmente resuelto como un espacio, lo más amplio posible, dedicado á la predicación y presidido por el altar mayor; diríase que esencialmente sus partes primordiales, son el púlpito, confesionario y comulgatorio. A estas funciones públicas principales, se agregan otras dos privadas y de utilidad para la Orden: la construcción de tribunas altas, que permitía á la comunidad el uso del templo, sin mezclarse con los fieles. Debajo de estas tribunas hay, á cada lado del templo, una serie de pequeñas capillas laterales, separadas del público y unidas entre sí y destinadas á las misas privadas de los ~~comunitarios~~ <sup>padres</sup>.

Todo este programa funcional se resuelve, como hemos dicho, en el Gesús de Roma y en las restantes iglesias Jesuitas del Orbe.

La planta está resuelta inscribiendo dentro de un rectángulo una cruz latina, que forman la nave y presbiterio con el crucero y cúpula; junto á la entrada, van en la fachada, las torres, y, en líneas con estas, las pequeñas capillas y tribunas laterales.

En todas partes la Compañía contaba con un plantel de grandes arquitectos, pertenecientes á la Orden, que difunden el tipo de iglesia, aceptado como modelo, ~~en la Provincia de Andalucía~~. Construyeron los arquitectos Jesuitas: Bartolomé Bustamante, Pedro Pérez, Martín de Baseta, Bartolomé Sánchez, Jorge de Zamora, Francisco Díaz del Rivero, Alonso Romero, Juan de Carvajal, Alonso Matias y Pedro Sánchez. *etc*

Por renovaciones posteriores, no coinciden las fechas de las fundaciones de la Compañía, con el orden de antigüedad de los templos existentes.

Parece que la iglesia más antigua conservada es San Esteban de Murcia, construida de 1561 á 1569, con planta rectangular, de 41 1/2 x 11 1/2 mt., con nervaduras góticas y capillas laterales, pero sin comunicación entre si, ni tribunas altas.

Tampoco se reproduce, el tipo general de templo de la Compañía, en sus iglesias góticas de San Carlos, de Zaragoza y de Montesión, en Palma de Mallorca; labradas en 1569 y 1571 que, aunque ya tienen tribunas y capillas laterales, carecen de crucero y de cúpula central. En cambio las primeras construcciones del renacimiento, como la Casa Profesa de Sevilla y el Salvador de Córdoba, contruidos en 1565, tienen exactamente planta de cruz latina, pero sin capillas laterales y tribunas.

Puede decirse que la primera iglesia que construyen los Jesuitas en España, siguiendo puntualmente la disposición del Gesús de Roma, es la de San Pablo, de Granada (1575-1589) y á partir de esta, sin variación, durante todo el siglo XVII y XVIII:

San Miguel de Valladolid (1583-1591)



San Lorenzo, Mártir, en Palencia (1584-1596)  
 San Francisco de Borja, en Gandia (1605-1630)  
 La Asunción, de Santander (1615)  
 San Ignacio, de Logroño (1612-1625)  
 La Expertación, de Alcalá de Henares (1602-1629)  
 La Clerecia, de Salamanca (1617-1750)  
 Colegio Imperial, de Madrid (1626-1661)  
 San Francisco Javier, de Tudela (1665-1670)  
 San Juan Bautista, de Toledo  
 San Isidoro, de Oviedo  
 San Ambrosio, de Valladolid (1665-1685)  
 San Andrés, de Bilbao (1672-75)  
 Santa Maria de la Antigua, de Orduña (1680-1683)  
 Los Santos Juanes, en Santiago (1665-1673)  
 Santa Ana, de Jerez (1680-1700)  
 San Francisco Javier, de Coruña (1706-1740)  
 San Vicente, Mártir, de Huesca (1719-1726)  
 San Ignacio, de Manresa (1736-1742)  
 La Concepción, de Tortosa (1750-1757)  
 San Agustin, de Tarragona (1717-1740)  
 Nuestra Señora de Belen, de Barcelona (1681-1729)  
 La Santa Cueva en Manresa (1735-1763).

Esta serie de templos, contruidos por los Jesuitas desde 1575  
 á 1763, podia facilmente triplicarse en todos ellos, como hemos dicho,  
 se repite invariablemente el modelo de Roma; solo hay una constante  
 inquietud, el aumentar la capacidad á fin de hacer más amplio el fruto  
 de la predicación. De todos ellos, el más solemne es la Clerecia de  
 Salamanca; el más ponderado San Isidro de Madrid, y el más primoroso  
 el de Belen de Barcelona, destruidos, estos últimos, por la furia de las  
 turbas

Pero esta iglesia, de características constantes, que tiene su origen en el Gesù de Roma, también se hace modelo invariable en las restantes Provincias de la Compañía; así, por ejemplo, cien años después en la misma ciudad de Roma, presenta idéntica estructura la iglesia de San Ignacio; en Alemania: San Miguel de Munich ó la Colegiata de Melk; las de San Pablo y San Luis, en París; San Carlos de Borromeo, en Amberes; San Pedro y San Pablo, en Manila; San Ignacio, en Quito; la Casa Profesa, de Mexico; las iglesias de Salta, Córdoba y Buenos Aires, en Argentina etc. etc.

Por esta ininterrumpida tradición universal, de edificar un modelo constante de Iglesia, resulta inexplicable que aquí, en Málaga, los Jesuitas abandonasen enteramente este patrón oficial y se construyese un templo de una disposición circular, totalmente diferente á lo tradicional y que después, con variantes, repiten los Padres en otras de sus iglesias españolas, como San Lorenzo de Burgos (1684-1694) y San Luis de Sevilla (1731-1765), y que especialmente tiene su consagración universal, en el más evocador de todos los Santuarios de la Compañía: la Santa Casa de Loyola (1689-1738).

Pero la rareza de esta innovación resulta aun mas incomprensible si se considera, que en 1604, 22 años antes de comenzar a renovar la Casa de Málaga, había sido proyectado <sup>también</sup> este templo con la forma usual de cruz latina y cúpula central; como puede verse en el proyecto de esta construcción, conservado en el Gabinete de Estampas, de la Biblioteca Nacional de París.

La planta poligonal ó circular, frecuentemente adosada de exedras y cubierta de cúpula, ha sido usada en arquitectura desde la edad antigua, con una gran gama de variantes.

Recuérdense entre las edificaciones del Imperio Romano, construcciones pequeña como los templos á Vesta, en Roma y Tivoli, (5,63 y 7.31 mt. de diametro); en el gran palacio edificado por Dioclesiano en Spaleto (Yugoeslavia) hay un templete octogonal con 13.30 mt. de diametro, que tiene igual distribución que la iglesia de los jesuitas de Málaga; también se asemejan en su disposición las termas, denominadas "Bovedas" en

San Pedro Alcántara, con cúpula de 14 mt. de diámetro ó, ya en orden monumental, y con ejes de 43.43 metros, el suntuoso Panteón de Adriano, en Roma.

La arquitectura cristiana medioeval deja en España, dentro de esta misma organización, las iglesias de los Templarios de Segovia y Eunate; y las de San Marcos, en Salamanca y San Pedro, de Cervera; en Italia, en esta época, se edifican también, así, una serie numerosa de Baptisterio; la tumba de Teodorico, en Ravena y Santa Costanza y San Esteban, en Roma; todas ellas con una fuerte influencia bizantina.

Pero esta planta se hace extraordinariamente rara en la España del siglo XVII, siendo relativamente frecuente en la siguiente centuria, en la que la emplean Pedro de Ribera (1718) en la Virgen del Puerto de Madrid *y Sta. Sta. de la Porteria en Italia (1731)*; Figueroa (1731), en San Luis de Sevilla; Ventura Rodriguez, en los Agustinos de Valladolid (1760); y en la Capilla del templo del Pilar (1765). A esta serie hay que agregar: San Francisco el Grande (1761); la capilla de San Antonio de Aranjuez (1768) y la iglesia de San Antolín de Cartagena (1770).

Por todo ello, y perdonese la insistencia, resulta sin explicación que para la iglesia de la Compañía en Málaga se adoptase, en 1626, esta, entonces, rara disposición.

Fué idea española, aconsejada por el arquitecto Hermano Alonso Matias? ó dispuesta por el Padre General, conocedor y árbitro de todas las iniciativas de la Compañía?. Desgraciadamente es este uno de tantos problemas, ya imposible de decifrar; sin embargo cabe suponer que si fué iniciativa española debió ser por intervención de Juan Gomez de Mora, arquitecto notabilísimo, que trabajaba entonces para los Padres en las iglesias de Alcalá y Salamanca y que emplea, en 1618, una disposición idéntica, sobre planta elíptica, en la iglesia de las Bernardas de Alcalá de Henares, siguiendo la tradición del Greco (iglesia del Colegio de Doña Maria de Aragón, en Madrid, actual edificio del Senado), y Mora también interviene en la construcción del Panteon de los Reyes del Escorial, que es de planta circular.



En cambio si se siguió el criterio ~~de~~ romano, cabe pensar en la influencia de Vignola y Giacomo de la Porta, los geniales arquitectos del Gesù, que construyen, en 1582 la iglesia Santa Maria de Scala Coeli de Roma, con las mismas características de la iglesia malagueña.

El 16 de Mayo de 1626 se comenzó la obra del templo, derribándose para ello las escuelas, gran parte de la iglesia vieja y varias casas vecinas. Como hemos visto, los planos eran del Hermano Alonso Matias, ayudándole en la construcción el Hermano lego Jorge de Zamora; este hermano nació en Baeza en 1585, entró en la Compañía en 1611, habiendo trabajado en las casas de Andujar, Cadiz, Antequera y Granada.

Cuenta el Padre Morejón, historiador de Málaga, que al hacerse la obra de cimentación apareció una bóveda de sillares bien labrada de 2 y 1/4 mt. de alto; que cubría una habitación rectangular de 3.20 por 2.25 metros; enlucida con cal y arena y que contenía varios nichos de enterramientos.

En las edificaciones que se hicieron en los terrenos inmediatos se encontraron también hallazgos semejantes, lo que hace pensar hubo en este sector una necrópolis, probablemente romana.

Las obras de la iglesia duraron hasta el 28 de Septiembre de 1630, en que se hizo su solemne inauguración. Los anales atestiguan con estas palabras la satisfacción de los Padres por la edificación: "la iglesia salió de lo más hermoso y bien acabado, que hay en España así por lo exquisito de su arquitectura, como por la fortaleza de su fábrica y artificio de su ~~mader~~amiento, que admiran más los que más entienden de arte"

Verdaderamente estos elogios resultan tímidos en su expresión: la iglesia de Málaga es un verdadero acierto dentro de la severidad tridentina, que usaron los jesuitas en las primeras construcciones españolas; es un enlace feliz de la sobriedad clásica herreriana, adaptada a una planta cerrada del barroquismo incipiente. Conservando el tipo de templo cortesano, que separa el ámbito de los fieles, con las tribunas reservadas a la comunidad religiosa, se ha logrado, aquí,

una unidad de ambiente y un piadoso recogimiento, de excelentes condiciones para el culto y predicación, aun dentro de las mas amplias exigencias del rito católico. ~~Seguramente~~ para hacer una construcción muy rápida, se resolvió que toda su decoración fuese pintada, creando el efecto ilusionista de una verdadera arquitectura, que envuelve unos nichos con angeles, Santas y Mártires. Estas pinturas, raras tambien en iglesias jesuitas, fueron terminadas en 1643 por el hermano lego malagueño Alonso Cortes; daremos una biografia, sucinta, de este artista ignorado: ingresa en la Compañia en 1609 á la edad de 30 años, no se conservan las obras que hizo para los Colegios de Trigueros, Córdoba y Sevilla; después trabajó como profesor de clases elementales en Jaén y Cadiz, hasta su muerte, en 1650.

Estas pinturas, pertenecientes á la última época del arte manierista andaluz, son una de las más antiguas decoraciones de España. Es verdaderamente doloroso que, poco á poco, vayan desapareciendo, por acción de la humedad, que es el peor enemigo de la pintura al fresco. El Excmo. Ayuntamiento, que tiene actualmente el patronato de la Capilla, debía acudir en remedio de este mal progresivo. Es obra facil de realizar, ya que las goteras del Vuelo del tejado y la armadura de la cubierta, pueden comodamente repararse, desde la cornisa exterior del templo y las pinturas <sup>ser</sup> retocadas, sin necesidad de altos y costosos andamiajes: la enorme obra de restauración que ahora realizan los organismos sevillanos, en la iglesia jesuita de San Luis, debiera estimular esta facil obra del templo de Málaga.

Esta <sup>de 17.25 mt de diametro</sup> bóveda, ~~se rompe~~ en ocho lunetos, que iluminan al templo y descansa sobre un cornisamento muy acusado; en el arquitrabe tiene, entre los triglifos, emblemas de la Compañia: Coronas, soles, flechas, palmas, espadas y las iniciales de Jesus y Maria. A este entablamento lo sostienen ocho pares de pilastras dóricas, que arrancan de altas bases. En los intercolumnios hay dos ordenes de nichos, que albergan las estatuas de los apóstoles, labradas en 1629.

El cuerpo circular del templo se interrumpe por cuatro ábsides semi <sup>CIRCULARES</sup> ~~abscidas~~, dedicados á capillas, y alternados con otros cuatro, de planta rectangular; en el mayor de estos está situado el presbiterio, otro comunica con la puerta principal y los otros dos, ahora cegados, servían de comunicación con los claustros grande y pequeño. Sobre estos, ocho absides, existen unas tribunas altas, con celosías doradas; para servicio de la comunidad.

En el centro del altar mayor estaba la antigua imagen de San Sebastián, procedente de la ermita que fundaron, en el mismo lugar, los Reyes Católicos y que los jesuitas tomaron como titular de su fundación. A los lados del martir, recibían culto los dos santos jóvenes de la Compañía, Luis Gonzaga y Estanislao de Polonia. No comprendo la causa, que ha motivado la permanencia en el templo, hasta nuestros días, de estos jóvenes inmaculados, pues el sectarismo del siglo XVIII apartó de él, todo cuanto fuere recuerdo de la Compañía;

Las cuatro capillas menores, de planta absidial, estaban consagrados á San Ignacio, San Francisco Javier, San Francisco de Borja y á los Santos Mártires del Japón.

También, en estas mismas capillas, tenían culto un cuadro de la Virgen del ~~Populo~~ <sup>Peñol</sup>, que se llevó en el siglo XIX al convento de las monjas del Angel; un Cristo crucificado, con su dolorosa; y el Espíritu Santo, bajo cuya advocación existía una hermandad.

En 1672 se hizo el retablo y la reja de la capilla de San Ignacio y seis años después los de San Francisco Javier. El púlpito de hierro, que todavía existe, se forjó en 1699 y la pila de jaspe encarnado, que hay á la entrada del templo, se labró en 1754.

Por expresa disposición en su testamento, el genial escultor Pedro de Mena, ordenó le enterrasen bajo el suelo de la iglesia del Císter, en lugar que todos lo pisasen. Tenía Mena gran afecto á esta comunidad de religiosas, por pertenecer á ella sus tres hijas.



Derribada la iglesia por los revolucionarios de 1873; la Academia de Bellas Artes de Málaga, hizo trasladar, piadosamente, los restos del ilustre imaginero á la cripta de la antigua iglesia de la Compañía. Verdaderamente fué acertadísima la elección de la Academia, el mismo Pedro de Mena, de no ser en el Cister, hubiese elegido para descanso de sus restos, el templo de sus buenos amigos los Jesuitas; á la Compañía pertenció Alonso, el mayor de sus hijos y para esta iglesia hizo gran cantidad de obras, entre ellas los bustos de San Ignacio y los tres San Francisco: Javier, Borja y de Jeronimo, que, trasladados en 1816 á la Iglesia de Santiago, fueron destrozados por las mesnadas del mal, en 1931 y 1936.

Al fallecer el Hermano Matias, en 1629, victima del desgraciado accidente que hemos referido, quedaba la iglesia ultimada en su estructura; con su bien labrada portada de piedra y con su torre muy semejante á la de la Colegiata de San Hipólito de Córdoba, aunque esta, mucho menos acusada en sus motivos ornamentales.

Por aquellos dias no debian haberse comenzado la obra del Colegio y Residencia. Creo que estos edificios, que ahora ocupa la Normal del Magisterio, fueron dirigidos por alguno de los dos arquitectos Jesuitas, que edificaron la Colegial de Granada, ocupada ahora por la Universidad, y en la que colaboraron el Padre Pedro Sánchez y el Hermano Francisco Díaz del Rivero.

En efecto, aunque del claustro grande de la Casa de Málaga ha sobrevivido tan solo uno de sus testeros, son numerosos los puntos de coincidencia con la edificación granadina: así la guarnición de los huecos: el alternar superficies enlucidas con elementos de carga de ladrillo en limpio; el alojar la escalera en una nave entre los dos patios; los adornos de los medios puntos de esta escalinata; el módulo de proporción de los fustes; el uso de columnas gemelas etc. etc., no son meras coincidencias, si no pruebas irrefutables de que, las casas de la Compañía de Málaga y Granada, edificadas simultaneamente, tuvieron tambien una común dirección.



Pero abandonemos estas notas, tal vez extensas, dedicadas á estudiar la arquitectura de la Iglesia y Casa de los Padres y volvamos á conjeturar lo que en la, poco estudiada, historia de Málaga, pudo tener enlace ó relación con la Compañía:

De los hechos de júbilo del siglo XVII, el más emotivo, debió ser las fiestas en honor de la Inmaculada, de cuyo dogma fueron los Jesuitas los mas exaltados paladines; hasta el punto de que uno de sus más esclarecidos varones, San Alonso Rodriguez, dijo que "una de las causas, por la que Dios ha enviado la Compañía al mundo, ha sido para defender la Concepción, sin mancha, de su Madre".

El siglo XVII español, mejor que "Siglo de Oro", debía denominarse el "Siglo de la Purísima". Toda la Nación se <sup>dedica</sup> ~~consagra~~ á glorificar á "la limpia y pura"; el Ayuntamiento de Málaga, se consagra á ella en 1654. Como muestra de este fervor popular, vamos á copiar textualmente, el relato de las fiestas celebradas el 8 de Septiembre de 1616, tomado de un libro manuscrito de la Compañía: "Se hicieron fiestas muy solemnes con sermones misas y regocijados repiques, fuegos y luminarias; haciendose procesiones, con grandisimo concurso, por las calles, publicando á voces el altisimo misterio de la Purísima Concepción. Entre tres ó cuatro conventos, por donde pasó la procesión, salieron á recibirla las comunidades, con cruz alta y capas; repicando las campanas con gran regocijo, viendo publicar este misterio con tanta devoción y oficios."

"Se colocaron imágenes de la Virgen, en diferentes partes de la Ciudad; en las calles más públicas, con sus nichos y balcones costosamente labrados, donde de noche arden perpetuamente lámparas, alimentadas de la caridad y limosnas de los fieles."

"Extendiose la devoción á las escuelas, jábegas, playas, cárceles, hospitales, en las tiendas de los trabajadores; repartiéndoles coplitas y cantares muy devotos, de este soberano misterio; fijándose, en las playas y cantones, que referian esto mismo con alegría de,

cuantos los miraban y leían"... ¡Cuan diferente esta fé y alegría del pueblo, con la pesadumbre, que varias generaciones de impiedad hicieron tónica de nuestro tiempo!. En 1622 se publica la historia: "Málaga su fundación su antigüedad eclesiastica y seglar, sus santos Ciriaco y Paula, martires; San Luis Obispo, sus patronos", por el Padre Martín de Roa, de la Compañía de Jesus, á cuyo libro ya varias veces, hicimos referencias al largo de estas páginas.

El 23 de Septiembre de 1628 hubo una espantosa inundación que produjo numerosas victimas y cuantiosos daños á la población; a los Padres les llevó el arroyo toda la cerca de su huerta, que era bien fuerte, causando dentro de ella muchos daños.

En 1630 fué nombrado Obispo de Málaga el jesuita Hernando Chirino de Salazar, inspárador de la policía económica del Conde Duque, que no llegó á posesionarse de su cargo. Su retrato fué descubierto por un ilustre y malagueño, miembro de la Compañía, el Padre Carlos Gálvez Ginachero, á cuya sabiduria y erudición es justo rendir aquí el homenaje del recuerdo.

En 1640 llegaron al puerto de Málaga todas las galeras de España al mando de su general Don Tomás de Borja, familiar de la casa de San Francisco.

El final del año 1637 se declaró en Málaga una enorme epidemia de peste, que asoló con innumerable victimas á la población. Los conventos rivalizaron en su caritativa asistencia á los enfermos, hasta el punto que fueron numerosos los religiosos que murieron contagiados; de ellos cuatro pertenecientes á la Compañía de Jesus.

Una carta del Padre Sebastian Gonzalez, fechada en Madrid á 30 de Mayo de 1637, y dirigida al Padre Rafael Pereyra de Sevilla, reseña así el clima social de nuestra Ciudad:

" Siguen viniendo malas nuevas de Málaga. Según escriben los PP. de aquella casa, la mortandad era grande, no bastando los vivos para enterrar á los muertos. Tambien avisan que el hambre era grande, y que el que no moria de la enfermedad, se moria <sup>por falta de</sup> de alimento. Así mismo, dicen, que lo de los esclavos iba produciendo los efectos que

eran de temer."

En 1649 la Ciudad vuelve á sentir los estragos de una nueva epidemia; la población busca alivio á sus dolores encomendándose á los Santos mas milagrosos; así según cuenta un historiador de aquellos dias:

"Los dos Cabildos juntos hicieron novenarios á San Sebastián, en su Colegio de la Compañía de Jesús; el último dia se le sacó en procesión, llevando el preste su sacrosanta reliquia y á la vuelta, después de puesto el Santo en su casa, un religioso de ella hizo una plática espiritual, de edificación y consuelo. "

La extinción, de esta terrible epidemia, se atribuyó á la mediación del Cristo de la Salud, ó Cristo de la Epidemia, que precisamente recibe ahora culto preferente, en la antigua iglesia de los Jesuitas.

Esta imagen fué hecha en 1635 por el escultor, de Alcañiz, José Micael y Alfaro, con destino á la cofradia de sangre del Cristo de la Columna, del Convento de la Trinidad. Pasó después á propiedad privada, hasta 1649 en que es encontrado, en la Plaza, en una carreta y de un modo milagroso.

En 1637 murió el Padre Jorge Hemelman, nacido en Málaga en 1574 y que entró en la Compañía á los quince años; era muy estimado del Padre General y autor de numerosos estudios teológicos; además dejó unos "Apuntamientos del nombre, antigüedad y grandezas de la Ciudad de Málaga" que se conservaban, manuscritos, en la biblioteca de Sir Thomas Philips en Inglaterra.

El 22 de Diciembre de 1638 se resolvió, en un concordato, una larga controversia iniciada en 1586 y en el que la Casa de Málaga tuvo participación, referente á la obligatoriedad de que los Diezmos fueran sufragados por la Compañía.

En 1663 el poeta malagueño Juan de Ovando Santarem publica una extensa "Descripcion de Malaga" (la obra completa puede verse en la Biblioteca Nacional, Sección de Raros numero 15.571) de la que

entresacamos esta octava, que se refiere al Colegio de los Jesuitas.

"La ermita, ayer del Santo más constante,  
divina aljaba en bárbaros harpones,  
á las nubes servir quiere de Atlante;  
nuevo Colegio, ya de perfecciones,  
el fondo de su piedra, al Sol diamante,  
los quilates descubre en sus varones;  
cuya conforme y cándida armonia  
milita de Jesús en Compañia.

El 25 de Marzo de 1666 los padres otorgan, ante el escribano Pedro Ballesteros, escritura de fundación del patronato de la Capilla mayor de su iglesia, á favor de Don Juan Jimenez Jurado y su hijo el capitán Don Diego ~~Jimenez Jurado~~; Regidores Perpetuos de la Ciudad de Málaga y familiares del Santo Oficio.

Doy un extracto en apéndice de esta escritura, bastante larga y desconocida; aquí es de justicia consignar que debo su conocimiento al sabio agustino Padre Andrés Llorden, á quien tantas mercedes adeudan las letras históricas malagueñas.

A finales del verano de 1669 los padres Thirso de Molina y Juan Guillén, misioneros de la Compañia de Jesús, realizaron en Málaga una Misión extraordinaria que duró siete semanas; empezaron en la Catedral y despues siguieron en las iglesias y conventos de monjas. El 27 de Diciembre, el ilustrisimo y reverendisimo Sr. Obispo de Málaga Fray Alonso de Santo Thomas, celebró en la iglesia Catedral, bautismo solemne para todos los berberiscos moros, que se convirtieron por esta santa Misión.

El mismo Sr. Obispo celebró Constituciones Sinodiales el año 1671, en cuyas secciones tomaron parte, en representación de la Compañia, el Padre Rector y los Padres Martin Zuaznabar, Juan de Real y Luis Bernaldo.



11 El 19 de Septiembre de 1678, á los sesenta y cinco años de edad y cuarenta y siete de Compañía falleció el Padre Pedro Morejón. Había nacido en Casares, de familia honrada y principal; estudió en Sevilla y, ya en la Compañía, fué lector de gramática y latinidad, en las que formó á muchos y buenos discípulos. Los últimos años los pasó en el Colegio de Málaga, donde, por mucho tiempo, dió las clases superiores, hasta que ya cansado de tan penoso ejercicio, le aliviaron de él, ~~sus jefes~~.

Los ratos que le sobraban, después de las clases y sus practicas espirituales, los empleaba á estudios de erudición y humanidades; especialmente hizo muy buenos comentarios sobre Claudiano y las Epistolas de Ovidio. Pero su obra, para nosotros, mas importantes es su "Historia de las Antigüedades de Málaga". Tiene este libro la licencia del 8 de Octubre de 1676; es un tomo encuadernado en pergamino, sin foliar, de 215x150 m/ms. que se conserva en la Sección de Manuscritos, con el número 8916, de la Biblioteca Nacional, de Madrid.

Es raro que, como hemos visto, los tres historiadores de Málaga del siglo XVII pertenecen á la Compañía de Jesús: la obra del Padre Hemelman, inédita, de hacia 1600; la del Padre Martín de Roa, impresa en 1622 y, por último esta, del Padre Morejón, manuscrita desde 1676! Es curioso el comentario que se hace de este libro, de Morejón, en otra historia, tambien manuscrita, de la Compañía de Jesús en Málaga; dice así, el comentarista: "hubiese sido obra muy util y de mucho crédito, si hubiera tenido la suerte de salir á la luz pública, -pero estando comenzada á estampar buena parte de ella, por haber venido la muerte del Padre, al mismo tiempo que faltó el dinero, que estaba situado por esta Ciudad para la impresión, -se quedó imperfecta hasta que sea Dios servido de que haya quien la concluya".....

Creo que el mejor fruto de esta modesta charla, es que de ella saliera la firme resolución de imprimir la Historia de Málaga del Padre Morejón. Es un libro utilísimo, lleno de datos valiosos y facilmente editable; seria empresa remunerable, que debian acometer los organismos

oficiales, los Padres de la Compañía ó un grupo de adeptos. //

Para completar las notas correspondientes al siglo XVII, solo nos falta ocuparnos del terrible terremoto, ocurrido el 9 de Octubre de 1680, que arruinó la mitad de las viviendas de la Ciudad. En la casa de los Padres, el terremoto derribó parte del tejado; dañó la torre, la cúpula de la iglesia y la pintura de la bóveda. Justamente un siglo antes, el domingo 18 de Junio de 1581, hubo otro espantoso temblor de tierra que duró cuatro minutos; y el Padre Ponce de León, que estaba predicando, saltó despedido del púlpito, más de dos varas, por encima de los fieles.

### SIGLO XVIII

Esta centuria es de dolorosas é injustas penalidades, en la que la Compañía había de pasar por las mas sañudas persecuciones, y que han logrado solo fortalecerla en su piadosa labor.

Una escritura de 1705 nos dice que los padres gozaban de cuatro jueros de censo sobre las alcavalas de la Ciudad. Hubo, ese año, una grave epidemia de tabardillos ocasionada por el hacinamiento de presos, procedentes de diferentes ciudades, para los presidios y las galeras. La ciudad padece años de pobreza, de calamidades; de falta de trabajo y negocio.

El 28 de Agosto de 1709 las armadas francesas é inglesa combatieron á la vista del puerto; la ciudad estuvo puesta en armas; en todas las iglesias estuvo expuesto el Santísimo, todo el tiempo de la batalla; pidiendo todos al Señor el feliz cese de tan horroroso y porfiado combate. Los heridos se condujeron á los hospitales y á las casas religiosas.

En 1716 se celebraron fiestas de Beatificación de San Juan Francisco de Regis, muerto el 31 de Diciembre de 1640. Estos actos revisitaron en Málaga tan extraordinaria brillantez, que consideramos grato transcribirlo literalmente de una crónica contemporánea:

"Al llegar el decreto de Beatificación, dióse cuenta al Obispo, el dominico Fray Manuel de Santo Tomás y Mendoza, y al Cabildo eclesiás-

tico, el cual mandó al Maestro de Ceremonia para componer el programa."

"El Sr. Obispo asistió al Te Deum, oficiando la misa del día siguiente. El Dean envió dos arrobas de cera y decretó repique, con la música de los ministriles en la torre, y que á la noche se encendiesen luminarias y fuegos sueltos en el campanario y abajo un castillo."

"Se invitó á las fiestas á las comunidades religiosas; á la Ciudad para que hiciese luminarias y solicitase la cooperación del Señor Gobernador."

"La iglesia estaba profusamente adornada, cubierta de joyas y tambien colocadas, que parecia un vestido bordado de preciosas piedras; todo dentro de un arco, así mismo adornado de plata bruñida y flores peinadas, y como se habia apretado en el altar multitud de cera, hacian, con sus luces, una resplandeciente pira, que á un tiempo se venia y llevaba los ojos. Las paredes estaban vestidas de alto á bajo, de brocales de damasco azul, con su cenefa y fleco de seda; y se cubrieron las lozas del pavimento, de un vistosisimo alfombrado."

"A las doce, dando la señal la matriz, la publicaron las campanas de toda la ciudad; los clarines, cajas y atabales, ~~que~~ sonaron por largo tiempo."

"Sucedio un hecho milagroso: Miguel de Flores, mozo de 16 años, cayó volteado de la campana más gruesa, desde la torre, á 36 varas de altura; pero tan sin lesión, que se halló sano y bueno. Este milagro lo examinó el Previsor y el original está en el Archivo Episcopal y un traslado auténtico se envió al confesor de su Majestad, gran devoto del Beato."

"A las 3 de la tarde llegó á la playa un regimiento viejo de granaderos; entraron disparando granadas, que imitaban bien las de hierro, apretada con arte la pólvora en cartones. Así, marchando, dieron una vuelta á la plaza, simulando una guerra viva. Después se tocó á fagina y se les dió un refrigerio."

"El Sr. Obispo, con el cabildo, llegaron á las tres y media de la tarde; venian en multitud de coches, por ~~su~~ orden: empezando en los inferiores: los ministros del coro y, cerrando la numerosa comitiva, el del prelado. Al llegar sonaron con furia las campanas de toda la ciudad, disparó la artilleria del castillo y baluartes y el regimiento, con tres cargas cerradas de los fusiles. Prosigió la música con el himno y, después, dijo el prelado la oración, incensió la imagen y bendijo al pueblo, que habia estado religiosamente atento."

"Al cerrar la noche dieron señal de rompimiento con un cohete, cuyo traquido pareció pieza de artilleria. La torre de la Catedral y la del Colegio, como dos armadas que se combaten y cañonean, compertieron en multitud y variedad de fuegos artificiosos, tanto sueltos como en castillos, que prolongaron una hora esta festiva batalla. Al mismo tiempo repicaban todas las campanas de toda la ciudad; y tocaban cajas, pífanos, clarines y otros numerosos instrumentos. Supliendo al Sol, las numerosas luminarias que se encendieron, por devoción y sin que se pusiera bando, en las torres y casas particulares. Estaba divertidísima la ciudad y ocupados todos los balcones y galerias."

"Los estudiantes de menores, representaron una loa, interpretada por cuatro niños, y unos torneos regios, con su representación y música. La danza constaba de tres partes en la que se quebraron doce varas. Fue muy lucida por las galas y adornos de los niños; por su destreza en ejecutarla, que mereció los vítores y aplausos que, en alta voz, dió el auditorio al acabarse."

"Diose á cada pobre, una hogaza de la flor de la harina más florida y no se fueron sin pan los que no trajeron boletos, pues á todos se les dió con abundancia."

"Estas fiestas, con que se celebró la beatificación del Padre Juan Francisco Regis, fué pues grande, plausible y costosa, llegando el gasto á mas de 500 ducados, los más de limosnas."



El 3 de Octubre de 1719 se empezó á contruir una nueva torre, continuandose la obra hasta Febrero en que se llegó á su hermosa cornisa de piedra; en todo lo cual se gastaron 24 mil reales. Se suspendió la fábrica, para que fraguase la obra y reunir fondos para su remate; concluyendose, totalmente, en Diciembre de 1720, "quedando muy pulida y hermosa". Se le puso reloj y bajo la cruz de la veleta reliquias de varios mártires.

El 21 de Julio de 1759 se enterró en la boveda de la iglesia á Don Francisco Javier Franquis, Conde del Castillo de Tajo. Era hermano del Padre Antonio Franquis, desde 1758 rector del Colegio de Málaga; y tambien hermano del Ilmo. Sr. Don José Franquis Lasso de Castilla, obispo de Málaga, desde 1756 á 1776, en cuyo tiempo construyó el actual palacio episcopal, y que tuvo la amargura de ver expusalda la Compañia durante su pontificado. Procedian de una ilustre familia granadina y de una de las Veinte y Ocho Casas Principales de Génova. Así mismo tenian un proximo parentesco con el mariscal de campo Don Diego Osorio Lasso de Castilla, Corregidor de Málaga desde 1757 á 1761.

Y llegamos á un punto doloroso, al que temiamos acercarnos, desde el principio de estas lineas. Después de mediar el siglo XVIII, las fuerzas del mal concentran su esfuerzo en hacer desaparecer la orden de la Compañia de Jesús. El espiritu combativo de la asociación; su laboriosidad, difusión y eficacia, su principal orientación: penitencia, enseñanza y predicación; su intensa formación cultural y religiosa, los hacia los más recios defensores de la fe de Cristo, á los que habia que destruir antes de acometer la guerra descarada al Catolicismo. La sede de la conspiración es Paris; Voltaire, Rousseau, Condillac, el Duque Choiseul, Tanucci, d'Alembert, el baron d'Holbach, fueron los creadores de esas doctrinas ateas, que congrega en su escuela á los jansenistas, masones, filósofos racionalistas, profesores laicos enciclopedistas, protestantes, librepensadores, volterianos y demás raleas. Las armas usadas son la difamación, la publicación de libelos; la intriga palaciega, entre monarcas débiles y poco inteligentes como José Manuel I, Luis XV, Carlos III, el infante D. Fernando.

La guerra, sin cuartel, se acentúa á partir de 1759, en que los jesuitas, después de martirios y persecuciones, son expulsados de Portugal por el furibundo volterianista Marqués de Pombal. En Francia, un parlamento laico y una corte corrompida, cometen en 1762 el mismo atropello. Sigue España, en 1767, en la que triunfa el odio ateo del nefasto Conde de Aranda; siguen Nápoles, gobernadas por el violento Tanucci y el Marques de Campoflorido; y Parma, tiranizada por el aventurero Tillot. La persecución llega hasta el santo solio pontificio, con intrigas amenazas y coacciones. Es una recia conjuración y alianza entre las cortes borbonicas; otro funesto "Pacto de Familia", cuyas consecuencias fueron: el laicismo universitario, la revolución de las naciones, un siglo XIX lleno de persecuciones religiosas y un mundo actual, cada día mas confuso, infierno de loco, sordo á la voz de Dios.

La campaña anti-jesuitica, vista á la luz de nuestros días y con el conocimiento completo de las instrucciones y correspondencia secreta, que circularon entre sus dirigentes, resulta el hecho mas inicuo y vergonzoso de toda la Historia de España. Aquí, en otros siglos y por razones políticas, se habian hecho expulsiones en masas, como la de los judios ó los moriscos, pero en ellas no se llegó al cruel ensañamiento habido con los jesuitas y, mucho menos, á perseguirlos, con ansias de exterminio, después de lograda su expatriación.

El 27 de Febrero de 1767 decretó Carlos III el extrañamiento de los religiosos de la Compañía, según decia "siguiendo el impulso de su real benignidad y usando la suprema potestad, que el Todopoderoso le habia concedido, para protección de sus vasallos".

Con todo sigilo se cursaron ordenes secretas, y por sorpresa, simultaneamente, fueron ocupadas todas las casas de España y América. En la madrugada del 12 de Abril, todas las residencias fueron cercadas por la tropa; bajo el amparo del nombre del Rey, se les ordenó franquear las puertas; se emplazaron centinelas, se ocuparon las campanas. Reunida la comunidad en el refertorio, el Corregidor leyó, en voz alta, el decreto de expulsión. Al día siguiente los religiosos eran puestos en camino, incomunicados y escoltados por dragones, para concentrarlos en los

puertos y hacinados en galeras, recorrieron un doloroso y largo éxodo, que es preferible no comentar.

Cuando el pueblo conoció la prisión y extrañamiento de estos queridos padres, se hallaban ya muy lejos, en su viaje para embarcar.

Veamos como todo fué minuciosamente organizado por el depravado Conde de Aranda, promotor de esta inicua persecución: el que saliese en defensa de la Compañía, decia, será reo del Estado. Seria castigado tener correspondencia con los jesuitas. A todos los vasallos se impone silencio ante estas ordenes, castigándose á los contravertores como á reos de lesa Majestad. No incumbiendo á nadie interpretar las ordenes del Soberano, se ordena que nadie declame, imprima ó expendá, papeles y obras concernientes á la expulsión de los Jesuitas de sus dominios. Por circular del 31 de Julio de 1768 se dispone que se borren de sus casas las armas de la Compañía; colocándose, en su lugar, escudos reales.

Seria interminable enumerar todas las minuciosas previsiones que se dictaron para el cumplimiento de esta cruel persecución; están recopiladas en un grueso volumen, impreso en Madrid en 1767, tal vez para que se pudiesen repetir en otras naciones, á las que las logias propagaron jubilosas, su orden de exterminio. Su autor, el maléfico Conde de Aranda, demuestra, en ellas, una crueldad satánica, encubierta en una astuta hipocresía.

Por cierto, hace meses, que recorriendo el barrio del Perchel con el hábil Alcalde de Granada y otro de los más ilustres miembros de aquella Universidad, se extrañaban de que llevase el nombre del Conde de Aranda una de nuestras calles; y en verdad es innominable que Aranda, gran maestro de la masonería ibérica y uno de los hombres más perverso y sectario de la humanidad, represente en Málaga un ejemplo y un estímulo ciudadano.

No hemos de repetir la serie de males que la expulsión de los Jesuitas acarrearón á España en el orden religioso, moral, político y social; ya lo hicieron sabios historiadores, de la alcurnia de Menéndez Pelayo y por sabidas no es ocasión de repetirlas. Dios no podía dejar sin castigo la injusta persecución de esta congregación religiosa que, como decía Clemente XIII, "era Santa en su objeto, en sus leyes y Máximas, y procedía, en su origen y esplendor, de santos héroes españoles, escogidos por Dios, para que dilatasen por el mundo su mayor gloria". El año de la expulsión existían en toda España 132 casas y en Andalucía 35. En nuestra provincia tan solo había casas en Antequera y Málaga.

Para liquidar el convento antequerano comisionaron á Don Juan Azpeytia y á Don José Izquierdo; Reales resoluciones, del 18 de Mayo y 5 de Octubre de 1767, dispusieron que las aulas y habitaciones de los maestros de primeras letras, latinidad y retórica se dedicasen á Seminario Conciliar.

A la iglesia de la Compañía, separada con pared divisoria, se ordenaba se trasladase la Colegiata de la misma ciudad, que había sido fundada en 1502 por el ilustre Obispo Villaseca de Haro, en la Iglesia de Santa María y trasladada, en 1692, á la de San Sebastian. De esta forma, decía la disposición, se excusaba la fábrica de la nueva iglesia Colegial, que se intentaba construir en Antequera.

Sin embargo no debió satisfacer esta idea, pues la Colegiata continuó en la iglesia de San Sebastian, trasladándose, en cambio, al Convento de la Compañía, el monasterio de Agustinas Descalzas y Recoletas, con cuyo nombre se conoce actualmente el edificio en aquella Ciudad.

Con respecto al Colegio de San Sebastian de Málaga, perteneciente á la Compañía, para la incautación de sus bienes y rentas se



nombraron por administrador á Don José de Gandarillas y por tesorero á Don Jacinto Manuel de Palacio. También en 1771, recorrió los Colegios de los Jesuitas de Andalucía el Secretario de la Academia de San Fernando, Don Antonio Ponz, según decían para "aprovechar los despojos de la tormenta, que habia padecido una religión, que por tantos años habia cultivado las Ciencias y las Artes".

Una resolución de S.M., del 18 de Mayo de 1769, dispuso que el Colegio de los Padres de Málaga, se dedicase á casa de enseñanza ó de pensión, con aulas y habitaciones para maestros de primeras letras, latinidad y retórica.

En cuanto á la iglesia se ofrecían dos soluciones: que fuese separada del resto del edificio, con pared divisoria y á juicio del Sr. Obispo, se aplicase á parroquia ó adyutriz, erigiendose en ella una vicaria perpetua. Y en caso de que, á juicio del Prelado, este destino no fuera necesario, el templo serviría de ensanche de la Casa de Pupilaje, quedando en calidad de oratorio privado y cerradas las puertas de comunicación con la calle. Permaneció sin culto hasta el 14 de Abril de 1790, en que fué abierto bajo la advocación de San Telmo, haciendo el panegírico, en su apertura el Padre Don Josef Palomo, presbítero del oratorio de San Felipe Neri. Posteriormente, á mitad del siglo XIX, se trasladó á él, desde el Ayuntamiento, el milagroso Cristo de la Salud, del que el templo ha tomado su denominación actual.

En 1785 se inaugura en la Plaza un nuevo edificio, construido por el arquitecto José Martin Aldenhuela, en terrenos que habian pertenecido al convento de los Padres Jesuitas, para dar cobijo á diversas entidades oficiales y centros culturales, como el Montepío de Socorro á los Cosecheros (1776); el Consulado Marítimo Terrestre (1785); el Real Colegio Náutico de San Telmo (1787); Sd. Económica de Amigos del Pais (1789); Instituto de Segunda Enseñanza, la Sociedad Malagueña de Ciencias (1872); Escuela Normal de Magisterio y de Artes y Oficios; Museo Provincial de Bellas Artes etc.

Resulta en extremo curioso observar que todos estos organismos vivieron una vida tan efímera, como lánguida y que, los que han sobrevivido, luchan siempre, <sup>de</sup>denodamente, por hallar acomodo lejos de este viejo edificio, parece que la maldición de Dios ha convertido en esteril, la tierra que antes era fértil y fructífera.

Bien pronto comprendieron nuestros gobernantes, los daños producidos por la Expulsión de los Padres Jesuitas y fueron paulatinamente revocándola. Así una Real Cédula, dada en el Pardo el 22 de Enero de 1784, reconoce, á los que fueron individuos de la extinguida orden de la Compañía, capacidad para heredar á sus parientes. El mismo Conde de Aranda escribía, el 10 de Mayo de 1785 al Conde de Floridablanca, que "conven-dria dejar volver á los jesuitas expulsados".

Carlos IV, otro monarca mediatizado por sus dignatarios, autoriza á los Padres á vivir en casa de sus familiares y á establecerse en comunidad, en lugares solitarios; es decir donde no pudiesen <sup>ejercer</sup> su labor apostólica.

Durante los primeros años del siglo XIX, casi se pierden ~~los~~ <sup>TESTIMONIOS</sup> ~~referencias~~ de la gloriosa Compañía de Jesús y decimos que "casi se pierde", porque no es raro encontrar en los archivos referencias sueltas de sus miembros, que tienen un sentido en extremo tristes y elocuentes; así pues, en el libro de defunciones de esta Parroquia de Santiago, encontramos esta partida: "2 de Septiembre de 1804, falleció Padre Cabrera, jesuita, natural de Lima, vivía en la calle de Granada (Libro 14, pag. 209). El 24 de Junio de 1822 fué sepultado el Padre Rafael de Gálvez, rector que fué del Colegio de Trigueros, en la provincia de Sevilla. Era natural de Málaga, de 77 años de edad; vivía en la calle de Álamos (Libro 16 pag. 142).

En 1808 se dió una Real Orden alzando la confiscación de los bienes de la Compañía; los años de la francesada interrumpen esta corriente oficial, favorable á los Padres, pero en 1814, siguiendo la

inspiración de Pío VII, son los organismos de todas las provincias los que se dirigen á los poderes reclamando que regresen; así el 12 de Noviembre lo hace el Cabildo Catedral de Málaga, en Sede vacante, y unos días después el Excmo. Ayuntamiento. Restablecida la orden en 1815, por decreto del 19 de Octubre, se crea una junta para informar sobre los edificios y bienes que poseían en Málaga; el Ayuntamiento comisionó al capitular Don Juan Agustín Suber, que había sido miembro de la Junta de temporalidades de aquellos, al ser expulsados por Carlos III.

Su informe, emitido el 10 de Enero de 1816, indica como había sido desvalijada la iglesia de las imágenes de mayor devoción popular:

La Casa, dice, está destinada al Colegio Náutico de San Telmo. De la iglesia faltaban el cuadro de Ntra. Sra. del Pópulo por haberse destinado, con la memoria cuantiosa que tenía señalada, al Convento del Angel. Las campanas pasaron á la parroquia de San Juan, así como el Monumento y el singularísimo cuadro del Señor en el Sepulcro. En la de Santiago estaban los cuatros imágenes de medio cuerpo, San Ignacio; San Francisco Javier, de Borja y de Regis, labradas por Pedro de Mena, y en la iglesia del Hospital de Sta. Ana una efigie de San Francisco Javier, "cuya cabeza es de singular escultura".

La iglesia pasa en 1834 á depender de la parroquia de los Martires y un inventario del 14 de Noviembre revela las imágenes cuadros y objetos de culto que en ella había.

Málaga solicita frecuentemente la vuelta de sus amados Padres; así en 1824, por un oficio del Secretario del Consejo, se pide con urgencia su restablecimiento en la Ciudad, para contrarrestar "la relajación de las costumbres causada por el concurso de los sectarios, atraídos por el comercio". Pero los pobres y poco numerosos Padres, de la Compañía, multiplicándose en sus piadosos desvelos, tan solo podían heroicamente extender la palabra de Dios, en frecuentes Misiones,

ya que mientras tanto volvian,-como en 1820, 1834, 1835, 1854 y 1868,- á sufrir martirios, y persecuciones de la plebe, ocúltamente guiada por sectarios dirigentes. Siempre, la Compañía de Jesús, era la orden inicialmente perseguida y más sañudamente deseada exterminar; vino á ser, como de modo clarividente la denominó Menéndez Pelayo, "la victima obligada", de las sociedades secretas.

Pero, gracias á Dios, no todo habia de ser tinieblas, en este siglo tenebroso denominado, por paradoja, "de las luces", pues casi coincidiendo con el tercer centenario de la fundación del Colegio de San Sebastian, la antigua casa de Málaga, vuelven los padres de nuevo entre nosotros, á fundar una casa Residencia y el Colegio de Miraflores del Palo.

La extensión que tienen las líneas anteriores, obligan á ser brevisimo en las que han de seguirles, y que merecian tambien una reseña detallada; pero de estos hechos recientes de la Compañía, todos hemos sido partícipes beneficiarios; por ello, esta narración pierde su modesto caracter histórico, para convertirse en íntimos recuerdos contemporaneos, fragmentarios del curso de cada una de nuestras propias vidas.

Así todos recordamos, ó hemos oido relatar, que después de una larga misión realizada, en Octubre y Noviembre de 1877, por los Padres Lobo, Saenz, Escaplés, Cabello y Martinez, surgió el firme propósito de fundar en Málaga, una Residencia de la Compañía.

Gracias especialmente á la ayuda de Don Tomás Heredia y de las Señoras Doña Julia y Doña Trinidad Grund, á partir del 2 de Febrero de 1880, empezaron á residir los padres nuevamente en Málaga; siendo el Padre Sanchez el primer Superior. El Sr. Obispo le encomendó, para su sagrado ministerio, la iglesia que hasta 1835 habia sido de los Agustinos Calzados, cuyo convento era utilizado, por entonces, como Municipio. Seis años después los Padres establecieron su vivienda en la casa inmediata, de la misma calle, que ahora se pretende dedicar á



Museo de Bellas Artes, allí instalaron un colegio, en el que se formaron gran parte de la juventud malagueña.

Pero, en aquel tiempo, era otra la principal ilusión y actividad de los Padres:

Por entonces, las familias principales de la Ciudad, llevaban á sus hijos al Colegio, que los Padres tenían en el Puerto de Santa Maria y frecuentemente se habia tratado, entre ellas, la idea de crear un internado en Málaga regido por la Compañía.

En 1881 las gestiones llegaron á feliz resultado, gracias á la buena disposición del Padre Pedro Saenz Lenzano y á la generosidad de Don Antonio Campos Garin, marqués de Iznate, que donó una extensa huerta para emplazar la edificación. Bajo la dirección del infatigable Padre Velez, se nombró una junta constructora, compuesta por el Marqués de Iznate, y los Señores Grund, Caparros, Heredia y Larios que, mediante suscripciones de acciones, reunieron los medios para construir el colegio.

Las obras debieron efectuarse á un ritmo y con un entusiasmo inusitado, ya que al año siguiente, el primero de Octubre de 1882, es inaugurado solemnemente el Colegio, con una promoción de 94 alumnos.

Desde entonces cada uno de los diez y seis Padres Rectores, que lo dirigieron, concentraron su esfuerzo y su inteligencia en completar y mejorar el edificio; en darnos una formación espiritual y cultural, base decisiva en el transcurso posterior de nuestro vivir. Así, el Colegio, ha llegado á ser uno de los mejores de España; así tambien, ha sido siempre frecuente, que antiguos alumnos lleguen, por su talento y moralidad, á brillar en las más altas cumbres de la Patria.

En marcha más lenta, pero tambien segura, fué al mismo tiempo creciendo la casa de la Residencia: todavia en 1904 los padres tuvieron que trasladar su vivienda á la calle de Alamos nº 44. La idea de levantar en Málaga un templo al Sagrado Corazón de Jesús la inició, en 1898, el

Padre Carlos Maruelo; gracias á las gestiones y generosas ayudas económicas de personas piadosas, como Doña Guillermina Caamaño, Doña Carmen Morales, Doña Carlota Alexandri y Don Enrique Huelin, y pudo adquirirse un viejo caserón de la Calle de la Compañía, conocido con el nombre de Parador del General. En el inédito Catálogo Monumental de Málaga hay fotos y descripciones de este edificio del siglo XVI, que fué derribado en 1907. Terminábase en 1910 la obra de la Residencia; en cambio la construcción de la hermosa Iglesia del Sagrado Corazón, no se concluía hasta mediados de 1920.

Los Historiadores modernos llaman al Barroco el estilo "Jesuitico" ó el arte de la "Contra-reforma". Por ello es doloroso que los Padres, en sus modernas iglesias hayan abandonado esta forma que le era tan peculiar, por haber sido patrón invariable de sus viejas construcciones; empleando, en cambio, un estilo gótico puesto en moda y mal comprendido desde el Romanticismo y que corresponden, en su esencia, á órdenes <sup>de la edad media,</sup> de tipo monacales, como la de Cluny ó la Cisterciense.

Pero no acaba aquí la inmensa labor docente y formativa, que los Padres han organizado en Málaga; la Compañía, con un alto sentido de caridad cristiana, ha tenido un gran empeño en derramar su luz, entre las clases más populares, elevándolas de su modesta condición y dándoles, tanto una honda formación religiosa, que le fortalezca en su injusta adversidad; como una preparación técnica, que les ayude á mejorar en su nivel social.

En este sentido los Padres, llenos de orgullo, pueden presentar dos nobles instituciones: una aquí, junto á nosotros, : el Patronato Profesional Obrero de San José. A los que tienen la desgracia de no conocer ó padecen una idea deformada de la Compañía, los haría visitar estas pequeñas é impropias habitaciones en las que, hacinados y laboriosamente como abejas, trabajan con afán más de ochocientos muchachos,

llenos de una fé y optimismo alcecionador. El Padre Mondejar, hombre de corazón gigantesco y erronea apariencia de ingenuidad, ha hecho con este Patronato un santo apostolado, merecedor de ayuda generosa y de ser imitado por los centros oficiales.

Otra institución cultural obrera, que honra á la Compañía de Jesús, es el Instituto Católico de Estudios Técnicos, enclavado en las playas del Palo. El rapido y prodigioso crecimiento de estos edificios ~~revelan~~ una decidida protección Divina, amparando la tenaz voluntad del Padre Ciganda y la sutil inteligencia del Padre Garmendia, sus constructores.

Así pues en 1937 el pequeño local abandonado de un saladero y un capital inicial de 150 Ptas. se transforman en una escuela para doscientos golfillos de la playa. En 1939 el edificio se eleva en una segunda planta y se crea en él una graduada de seis secciones. Dos años después, trescientos muchachos disfrutan de Congregación Mariana, cantina escolar, ropero, biblioteca; laboratorios psicotécnico y de psicología experimental; clínica de odontología y oftalmológica; y talleres de mecánica, electricidad, carpintería y dibujo.

El edificio, con la ayuda de Dios, crece al par que sus alumnos y en 1946, coincidiendo con la primera promoción de oficiales de mecánica, se inaugura un internado para cien alumnos.

Y aquí ya, por imperativos del tiempo, es fuerza poner punto final á esta larga perorata, que habeis tenido la gentileza de escuchar.

Como ofrenda de gratitud á estos Padres, á los que tanto debemos, he querido hilar este modesto anecdotario, pero á medida que he ido redactandolo, he visto que la glosa de los hechos de la Compañía traspasan los limites obligados á esta clase de trabajos.

Por eso habeis de perdonarme infinitas omisiones, muchas de ellas grabadas en oro, en el libro de vuestros gratos recuerdos. Ha sido forzoso silenciar la biografia de muchos padres, tan ligados á nuestra Ciudad; así, cuanto podía decirse, por ejemplo: en tiempos antiguos, del malagueño Diego de Hocés,

muerto en 1538, primer jesuita andaluz, amigo entrañable de San Ignacio y uno de los diez primeros fundadores de la Compañía. Y si pensamos en nuestra época ¿que de paginas harian falta, por ejemplo, para recordar la vida santa y ejemplar del Padre Tiburcio Arnaiz, que pasó a vivir junto a Dios, en 1926, después de glorificarle 61 años, y cuyo tránsito causó tan hondo sentimiento a nuestra Ciudad? ¿Cuanto podiamos decir de amigos tan queridos y dirigentes tan ejemplares como los Padres Garrido, Copado, Muñecas, ~~Enigto~~ etc. etc.? ¿que comentarios, tan gratos al ver dirigidas estas casas por unos malagueños tan intimamente nuestros, como los Padres Manuel Martinez y Francisco Berrocal?. ¡Y aquel bendito P<sup>e</sup> Ponce, llamado cariñosamente LA CLUECA, por ser amoroso refugio de multitud de polluelos!

Lastima no hablar de aquel Sínodo Diocesano, de Diciembre de 1909, en el que la intervención de los Padres Martin Mendoza, José Maria de la Puente, Gumersindo Parro y Tomás Padilla, pusieron tan de relieve la alta formación espiritual de los Padres de la Compañía.

Forzoso es silenciar aquellas, para todos, vergonzosas jornadas de Mayo de 1931 y las injustas persecuciones que sufrió, en los años siguientes, "la victima obligada", la Santa Compañía de Jesus.

¡Cuanto hemos de agradecerle su piadosa movilización en nuestra Cruzada Nacional, compartiendo alegres el peligro de las trincheras y llevando el cariño del hogar y el perdon de Dios, a los que heroicamente dieron sus vidas por nuestra liberación!

Y, por ultimo, ¿que comentarios merecen, por su benéfica y piadosa eficacia, instituciones y congregaciones como la de los Caballeros del Pilar, Luises, Estanislao; de San Ignacio y Nuestra Señora de la Estrada; el Apostolado de la Oración, las Madres Cristianas y de la Buena Muerte?. *¿y de sus santas Misiones y Ejercicios Espirituales?*

Por ello, amigos queridos que habeis tenido la <sup>*bondad*</sup> gentileza de oirme, tendreis generosamente que perdonarme, mis pobres cuartillas



esperan manos mas expertas que puedan completarlas; al escribirlas he tenido la triste amargura de concebir un fruto, que no llegaria a granar.

Y es que, Para Mayor Gloria de Dios, los hechos memorables de su Compañia de Jesús, son un tema inagotable. *Son*, como dice una cancioncilla popular malagueña:

Tengo yo un cañaveral  
mientras mas cañitas le corte  
más le quedan por cortar.

El 25 de Marzo de 1666 comparecen ante el escribano de numero Pedro Ballesteros, el Padre Cristobal Pérez, Provincial de Andalucía y el Padre Francisco de Celorio, Rector del Colegio de San Sebastián, de la Compañía de Jesús en Málaga para otorgar escritura de fundación de patronato de la Capilla Mayor de esta iglesia, en igual forma que se ha hecho ya con otras capillas y en otros templos de la Compañía.

Y siguiendo la norma de elegir personas de ilustres prendas, sangre y autoridad y en quien concurren las calidades que se requieren para ello, eligen á Don Juan Jiménez Jurado, viudo de Doña Maria de Contreras y á su hijo primogénito el Capitán Don Diego Jiménez Jurado, Regidores Perpetuos de la Ciudad de Málaga y familiares del Santo Oficio.

Este patronato, que no se habia otorgado con anterioridad, lo hacen á dichos señores, como prueba del afecto y estimación que les merecen por las muchas obras que este Colegio ha recibido de los dichos Señores, dignas de todo reconocimiento y remuneración y por otras justas causas y nuevos beneficios que han ofrecido.

En las condiciones de la cesión se estipula:

Los Padres de la Compañía les ceden á dichos Señores, para siempre, el patronato de la Capilla Mayor de su iglesia de Málaga, comprendiendose en dicha cesión el retablo y los demás enseres que hay al presente en ella. El patronato se vincula, al constituirse, en Don Juan Jiménez Jurado y su hijo Don Diego, al morir uno de ellos, quedará en poder solamente del que sobreviviese y después pasará, siempre en herencia, al que poseyese el mayorazgo de la familia. Es condición que dicho patronato nunca podrá venderse, trocarse, cambiarse, ni cederse á otra persona, en que no concurren las condiciones estipuladas en esta fundación.

Los patronos tendrán una bóveda de entierro bajo las gradas del altar mayor; esta bóveda podrá ser separada, por un tabique, de las demás bóvedas, que existen bajo los demás cuerpos de la iglesia, pero conservando siempre un paso de comunicación, por no existir más que una sola losa de ingreso comun, á toda la Cripta .

Sobre esta losa pueden los patronos grabar su escudo de armas, con rotulo é inscripción. Tambien podran colocarse, los escudos de los primeros patronos, á ambos lados del altar mayor, sobre los nichos, en que estan las estatuas de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska.

Al fallecimiento de los patronos, los padres celebraran solemnes exequias á la que concurrirá la comunidad del Colegio. Dentro del recinto del presbiterio, habrá dos sillas reservadas para que puedan concurrir á las solemnidades religiosas que se celebren. Asi mismo la comunidad se obliga á entregar anualmente el Jueves Santo, á los patronos, la llave del Sagrario

aun en el caso que el Monumento se instale en capilla distinta del Alter Mayor; en caso de ausencia podrán someter á aprobación del Padre Rector, el nombre de quien lo represente en este honor.

Por su parte los patronos se comprometen á dar un donativo de ocho mil ducados y á entregar, ellos y sus sucesores, anualmente cincuenta ducados, que serán dedicados á cera para el Monumento.

Así mismo se obligan, á perpetuidad, á entregar todos los años seis arrobas de aceite para la lámpara del Sagrario. Para el solemne aniversario de la víspera de la festividad de los Difuntos, darán doce hachas de cera grande y otras tantas menudas.

A su costa y á la de sus herederos, se costearán siempre todos los reparos de la capilla y retablo mayor; del cual nunca podrá quitarse la imagen de San Sebastian, que existe en el nicho central.

Esta escrituras, que firman los padres, patronos y testigos, no entran en validez hasta ser confirmadas, en plazo de unos ocho meses, por el Padre General, desde Roma.

Archivo de Protocolos (6 folios)

APENDICE II

E<sup>no</sup> Salvador Barroso. 1705 - G<sup>o</sup> 889.- F<sup>o</sup> 1/4.

Las arcas de Rentas - Pago - Al Colegio de la Compañía de Jesús:

En la ciudad de Málaga, en trece días del mes de Junio de mil setecientos cinco años. Ante mi ...parecio el Padre Juan Garcia Rayo .... procurador del Colegio de la Compañía de Jesús, de esta ciudad y en virtud de un poder otorgado en ella, ante José Antonio Torrijos, escribano mayor de Cavildo, en 1<sup>o</sup> de Septiembre----- del año pasado de mil setecientos y cuatro, y dijo que, en virtud de auto de libramiento del Excmo. Sr. Maestre del Campo General Don Gaspar Ramírez de Arellano y Guevara, Conde de Peñarrubia, Gobernador y Superintendente General de esta dicha Ciudad, se le libran y mandan pagar, de las arcas de Rentas reales de que es Receptor claverero D. Gaspar Sanchez Redondo y por su mano, ciento veinte mil trescientos y ochenta y cinco maravedis, que estan debiendo, al dicho Colegio, de los cuatro juros que, dicho colegio, goza sobre Alcavalas --- de esta Ciudad.....



A P E N D I C E    III.  
-----

Señor mio: Aviendose publicado en la Corte, y en esta Ciudad la Real Præmatica Sancion de Su Majestad en fuerza de ley para el extrañamiento de -  
estos Reynos a los regulares de la Compañia de Jesus, ocupacion de sus tem-  
poralidades, y prohibicion de su restablecimiento en tiempo alguno, de que-  
se ma ha remitido copia autorizada por el Real Consejo de Castilla, encâr-  
gandome haga comprehender a todo el Clero de esta Diocesis quanto por di-  
cha Real Promatica va dispuesto para que los Ecclesiasticos se arreglen a-  
las prevenciones contenidas en ellas; y juntamente, que yo concorra a el -  
mismo Objeto con las amonestaciones, y demas medios conducentes a el ser -  
vicio del Rey Nuestro Señor encargo a Vuestras mercedes para que lo hagan-  
a todos los Eccllesiasticos de su feligresia, en lo contenido en dicha Real-  
Præmatica para su pbservancia y puntual cumplimiento, con especialidad en-  
los parrafos 13.14.15.16.17 y 18 en que prohíve Su Majestad por el 13: -  
que ningun Vasallo suio, aun que sea Ecclesiastico Secular, o regular, podra-  
pedir Carta de Hermandad a el General de la Compañia, nd a otro en su nom-  
bre, pena que se le tratara como reo de Estado, y baldran contra él las -  
pruebas privilegiadas = Por el 14: que todos aquellos que tubieren dichas-  
Cartas de Hermandad al presente deberan entregarlas al Presidente de Cas-  
tilla, o a los Corregidores y Justicias del Reyno para que se le remitan-  
y Archiven, y no se use de ellas en adelante sin que le sirva de Obice el-  
averlas tenido en lo pasado, con tal que puntualmente cumplan con dicha en-  
trega = Por el 15: que todo el que mantubiere correspondencia con los Je-  
suitas por prohibirse general y absolutamente, sera castigado a propor -  
cion de su culpa = Por el 16: prohíve Su Majestad expresamente que nadie-  
pueda escribir, declamar, o commover con pretexto de estas providencias en-  
pro, ni en contra de ellâs; antes impone Su Majestad silencio en esta ma -  
teria a todos sus Vasallos, y manda que a los contraventores se les casti-  
gue como a reos de lesa Magestad = Por el 17: que para apartar alteraci-  
ones, o malas inteligencias entre los particulares a quienes no incumbe Juz-  
gar, ni interpretar las Ordenes del Soberano, manda expresamente que nadie-

escriba, imprima, ni Expenda papeles, v obras concernientes a la Expulsion -  
de los Jesuitas de sus Dominios, no teniendo especial licencia del Gobier-  
no= Vltimamente en el 18: encarga Su Majestad expresamente a los Prelados-  
Diocesanos, y a los Superiores de las Ordenes Regulares, no permitan que -  
sus subditos escriban, impriman, ni declamen sobre este asunto que se les-  
haria responsables de la no esperada infraccion de parte de qualquiera de-  
ellos, la cual declara Su Majestad comprehendida en la ley del Señor Don -  
Juan el primero y Real Cedula expedida circularmente por el Real Consejo-  
en 18 de Septiembre del año pasado para su mas puntual execucion. I les -  
encargamos, y exortamos procedan con la debida obediencia a los precep -  
tos de su Majestad en conformidad del fiel amor que profesamos a su Real-  
Persona como a nuestro Rey y señor natural, reservando Vuestras mercedes-  
esta Carta en el sitio; donde corresponda para que en todo tiempo conste-  
y de averlo asi Executado me daran aviso por mi Secretaria de Camara.-----  
Nuestro Señor guarde a Vuestras mercedes muchos años. Malaga 14 de Abril-  
de 1763.- Joseph Obispo de Malaga. (Rubricado).- Señores Curas de la Igle-  
sia Parroquial del Señor San Juan de esta Ciudad de Málaga. -----

=====

## BIBLIOGRAFIA

Padre Martin de Roa S.J.: La Historia de la Provincia de Andalucia de la Compañia de Jesús del.....

(Manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Descripción extracto y nota de este libro publicada por Don Rafael Ramirez de Arellano, ~~en~~ el Boletín de la Sociedad Española de Escursiones, nº 6 del 1.898).

Padre Martin de Roa S.J.: Málaga, su fundación, su antigüedad eclesiastica, seglar; sus Santos Ciriaco y Paula, martires y San Luis, Obispo, sus patronos.

Málaga, Juan Rene - 1622

"Historia del Colegio de la Compañia de Jesús de Málaga" "Tomo primero tiene setenta capitulos y sesenta y dos P. P.

Rectores, de los cuales el primero es el P. Cristobal Mendez Lobo y el ultimo el P. Antonio Franquis. Contiene este tomo los hechos desde el año 1.572 hasta mediado el año 1.759....

Se han enviado á Roma las noticias, hasta el año 1753, como consta de la nota puesta al margen del capitulo 68...."

(Manuscrito del siglo XIX, de 30 x 22 m/m, con 506 paginas y encuadernación Holandesa, existente en la Biblioteca del Colegio del Palo.

Al final: "Catálogo de los Rectores del Colegio de la Compañia de Jesus de Málaga, con el dia de su entrada y tiempo de su gobierno" )

Libro de la Historia, Principio y Progreso del Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Antequera

(Manuscrito del siglo XIX, de tamaño folio, sin paginación, encuadernación holandesa, existente en el Colegio del Palo.

Comienza en 1.595 y termina en 1.766.

-Cecilio Garcia de la Lema (Cristobal Medina Conde):

Conversaciones Historicas Malagueñas

Málaga - Luis de Carreras.- 1.793.

Vicente Lamperez: Historia de la Arquitectura Cristiana Española.

Madrid - 1.930

Laterouilly : Edifices de Rome Moderne - Londres 1944

Werner Weisbach - El Barroco, arte de la Contrareforma -

Madrid - 1946

Otto Schubert: Historia del Barroco en España  
Madrid - 1924

Flecher+ Calzada: Historia de la Arquitectura por el método comparado  
Barcelona - 1931

Eugenio Llaguno y Almirola: Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España, desde la restauración  
Madrid - 1829

Elias Tormo: El Hermano Francisco Bautista, arquitecto.  
Murcia 1929

Joseph Braun S.J.: Spaniens Alte Jesuiten-Kirchen.  
Freiburgo - 1913

Pedro Morejon S.J.: Historia de las Antigüedades de Málaga (1676)  
(Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid  
nº 8916)

Juan de Ovando y Santarem: Ocips de Castalia  
Málaga-1663

Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesus sobre los sucesos de la Monarquía entre los años 1634 y 1638

Memorial Histórico Español - Tomos XIII al XIX

Marcelino Menendez y Pelayo - Historia de los heterodoxos españoles.  
Madrid-1880.

Colección General de las Providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades, de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias é Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero y pragmática-Sancion de 2 de Abril de este año (Escudo de España) de Orden del Concejo, en el Extraordinario.  
(Imprenta de la Real Gaceta, Madrid 1767. Tamaño 4º)

Agustin de Backer: Bibliothèque de la Compagnie de Jesus  
Paris 1890-1909

Antonio Astrain S.J.: Historia de la Compañía de Jesus en la asistencia de España. Madrid 1902.

Borja . Número 10; Abril - Junio 1944.

Nuestro Colegio: Extraordinario de Forja - Málaga 1941

I.C.E.T. , Revista Técnica Profesional.  
Málaga 1947















970